

# CRISTIANDAD



La religión y la realidad del pasado enseñan que las estructuras sociales, como el matrimonio y la familia, la comunidad y las asociaciones profesionales, la unión social en la propiedad personal, son células esenciales, que aseguran la libertad del hombre y, con ello, su papel en la historia.

PIO XII. Radiomensaje de Navidad de 1956.

*Jesús está presente  
en la Eucaristía  
¡Adorémosle!*

**Cristo Rey**  
de nuestros hogares, que  
reina también en nuestro  
corazón

**RECTIFICACION:**

Ya se puede pedir a la CAMPAÑA PRO-MORALIDAD, Santa Clara, 4, 2.º, MADRID, el número especial del boletín consagrado al baile. Desgraciadamente, a causa de la subida repentina de los precios de coste, la «Campaña» se ve obligada a subir un poco su precio de venta. En lugar de 2'50 ptas. como se había anunciado, se venderá a quien lo pida en adelante a 3 ptas. ejemplar; 27 ptas. los 10 ejemplares; 120 los 50 y 225 ptas. los 100 ejemplares.

**Francisco Gambús**

CASA FUNDADA EN 1834

•  
**ACEITES DE OLIVA  
INDUSTRIALES Y COMESTIBLES**  
•

VIA MASAGUE, 77 Y 77 bis  
Teléfono Núm. 1794  
**SABADELL**

**Trenzas y Cables de Acero**

SOCIEDAD ANONIMA

**BARCELONA**  
Paseo de Gracia, 7

**MADRID**  
Edificio «España»

**INGLES - FRANCES**

Lecciones en casa y domicilio - Traducciones - Correspondencia

(Precios módicos en las clases por correspondencia)

**Adrián de Gispert Serra**

Lauria, 89, 3.º, 2.ª - BARCELONA - Telef. 28 43 58

**FEDERICO MARCET**

Fábrica de Hilados, Torcidos y Fantasías de Lana y Estambre  
Paños y Novedades en Tejidos de Lana y Estambre

**Pantano, 20**

**TARRASA**

**Teléfono 3026**

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIALES

*Un tercio de siglo: de la «UBI ARCANO DEI» (23-XII-22) al Mensaje de Navidad (23-XII-56)*, por J. B. B., págs. 1 y 2.

*El camino de la caridad*, (intención del Apostolado de la Oración, para el mes de enero), por F. T., pág. 2.

### DEL TESORO PERENNE

*Radiomensaje de Navidad del Sumo Pontífice Pío XII a los fieles y pueblos de todo el mundo*, (23 de diciembre de 1956), páginas 3 a 8.

### PLURA UT UNUM

*Carta Pastoral sobre los problemas del Apostolado moderno*, (continuación), del Excelentísimo y Rdmo. Sv. Dr. Don Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil) pág. 9.

### EL BIELDO Y LA CRIBA

*¿Por qué la Iglesia no tiene consigo a las masas obreras?*, por J. Montaña, Pbro., páginas 10 y 11.

*Ast' noapte, Iisus... - (Esta noche, Jesús...)*, por Onofrei Puscariusul, (traducción de José Matas Perpiñá), págs. 10 y 11.

*La rebelión de los intelectuales húngaros*, por Francisco Salvá Miquel, págs. 11 y 12.

*Peligros de las audacias...*, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 12 y 13.

### DE ACTUALIDAD

*De la quincena política: Leyendo y brujuleando*, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», pág. 15 y 16.

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS, pág. 14.

### NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

## *Un tercio de siglo: de la Ubi Arcano Dei (23-XII-22) al Mensaje de Navidad (23-XII-56)*

A los pocos años de terminada la primera guerra mundial, y recién ascendido al Solio pontificio, se lamentaba S. S. Pío XI, en su primera Encíclica "Ubi Arcano Dei", de que el cese de las hostilidades no había significado para el mundo el logro de la paz positiva y verdadera. Harto conocida es la importancia de este documento, en el que Pío XI expone el programa, lentamente madurado, que va a presidir su pontificado: carta magna de la Acción Católica, se le ha llamado; propone el Ideal salvador del Reino de Cristo a una sociedad cansada y rebelde, proclamando seguramente el poder y misión de "sola la Iglesia" para instaurar en el mundo "la paz de Cristo en el Reino de Cristo". Planteado el documento, resueltamente, en el terreno de los principios, la descripción de una triste situación de hecho: "no hay paz", se vincula a una afirmación absoluta: ni la puede haber, mientras los pueblos no restauren en su vida el orden natural querido por Dios y no reconozcan a la Iglesia en su misión sobrenatural.

Después, hemos asistido a una desconcertante, trágica y sin duda grandiosa evolución de las cosas. Una nueva situación histórica, en muchos aspectos sin parangón en el pasado, ha surgido de ello, abierta a posibilidades aun más extraordinarias. Sin embargo, esta amplificación de los valores puestos en juego y entre los cuales tendrá que optar, en definitiva, la libertad humana, ha hecho más angustiosa y apremiante la contradicción de nuestro tiempo.

A un tercio de siglo de distancia, también en vísperas de Navidad, denuncia el Papa — ahora Pío XII — al mundo de 1956 esta dura contradicción en que está sumido. El "no hay paz, y menos paz de Cristo" se traduce en el nuevo Mensaje: "hay algo en la vida moderna que no funciona debidamente".

Para una conciencia despierta, algunos puntos han sido clarificados. El "laicismo", introducido con gravísima preocupación de los Pontífices en el gobierno de los pueblos, no ha sido justificado por los hechos; el "racionalismo revolucionario" (1) ha conducido, paradójicamente, a la pérdida de la seguridad que constituía su promesa; el "comunismo" se ha manifestado hasta tal punto perverso, que hace inactuable cualquier "coexistencia en la verdad"; el "ateísmo", por fin (ya teórico, ya siquiera práctico) culminación del naturalismo moderno, se ha mostrado enemigo de la libertad humana, quitando su fundamento a los valores humanos. Los hechos mismos constituyen así una apología de la Iglesia, cual no podía haberla mayor.

Encarándose con un mundo a la vez responsable y víctima de tales cosas, Pío XII le dirige, con una fuerza dialéctica indiscutible, un reproche que ha de darle muy en el vivo: la "falta de realismo", verdadero y total. Y contraataca: "la fe quita al creyente prejuicios y rémoras, como la desconfianza del escéptico o el corto respiro del racionalista, que impiden todo adelanto hacia la luz, con la mente libre y abierta a toda grandeza posible". Al cerrarse a la verdad sobre la dignidad y límites de la naturaleza humana, con todas sus dimensiones, así como a los bienes de la historia, de la libertad, de la religión (cerrazón que forma parte de la mentalidad del que el Papa llama "hombre de la segunda revolución técnica") contraponen el "realismo total" del cristiano: "todo lo que es realidad verdadera no puede ser rechazado ni ignorado por el creyente".

Sigamos en la comparación con la "Ubi Arcano", documento con el cual el presente Mensaje nos parece tener gran analogía de fondo. La descripción de una situación de hecho se contraponía, entonces, a una tesis doctrinal, compuesta de dos partes. La primera, negativa: no puede haber paz digna de tal nombre si no es la paz de Cristo; ni hay institución humana alguna capaz de dar a los hombres esta paz. La segunda parte, positiva: hay una institución divina, la Iglesia, que tiene el mandato divino de dar la paz al mundo, no sólo arreglándola por el momento, sino afianzándola para el porvenir.

A la luz de esta tesis, la actitud de Pío XI quedaba dura, sobre todo con respecto a la Sociedad de Naciones. No en vano se ha llamado a Pío XI el más viril de los Papas contemporáneos.

Pío XII sienta con la misma energía la necesaria referencia del orden, incluso político, a valores absolutos. Un oportunismo es un realismo falso, que no puede lograr para el mundo los bienes — superiores, por ser del espíritu — en que la paz consiste. Sin embargo, no se explicita la proyección de esta tesis sobre el acontecer histórico. Más bien se acomoda el Papa a este acontecer y, concediendo a todo gesto de buena voluntad un margen previo de confianza,

estimula sobre todo a la O. N. U. como organización única en la cual pueden debatirse todavía las grandes cuestiones políticas, y quisiera para ella una mayor facultad y energía para desalentar de antemano toda posible violación de la paz y la seguridad.

Traducida a este orden histórico de los hechos la antítesis de Pío XI, deviene, ahora, la oposición entre dos trayectorias o caminos: la que intenta llevar hasta el fin el programa de la revolución (edificación de una sociedad totalmente nueva, técnicamente concebida, y organizada) y el humilde retorno a Belén, punto de partida de toda restauración verdadera de la sociedad, restituida a Dios; ya que sólo el concepto de sociedad que se deriva de Dios protege, en sus empresas más importantes, la seguridad y la libertad.

J. B. B.

(1) Por no alargar este comentario, prescindimos de toda referencia a otros documentos de Pío XI y Pío XII, con los cuales el Mensaje que nos ocupa guarda, sin embargo, estrecha conexión.

La expresión "racionalismo revolucionario" que usamos aquí no es del Papa. Con ella queremos significar la actitud descrita en el Mensaje de un desdén hacia las tradiciones y estructuras sociales nacidas, en el curso de la historia, de la misma naturaleza del hombre; de la libertad, condición de la vida política; finalmente, de la religión, condenada, como adhesión sentimental a formas arcaicas, por frenar el progreso social hacia una sociedad totalmente nueva.

## El camino de la caridad

*"Que todos los católicos — nos dice la intención del Apostolado de la Oración, de este mes —, con la oración y el buen ejemplo, faciliten a los separados el retorno a la Iglesia de Cristo".*

*¿Qué es volver a la Iglesia de Cristo, para los que permanecen separados de ella, sino re-encontrar el camino de la Fe verdadera, de la que un día ellos o sus mayores se apartaron? La historia de la vuelta a la Iglesia Católica es siempre para ellos, la bella y lograda historia del reencuentro de la Fe perdida. Todo el que aspire a salvarse ha de recorrer forzosamente el camino de la Fe. Pero, se ha dicho hermosamente que si los separados han de recorrer ese camino, nosotros los creyentes de la Iglesia hemos de recorrer al propio tiempo, respecto a ellos, el camino de la caridad.*

*Nadie y menos el cristiano, que tiene plena conciencia del valor y de la positiva realidad de lo sobrenatural, debe pensar que vive solo en el mundo, es decir, aislado y desentendido de los demás. Para inducir al prójimo a obrar el bien, nuestro ejemplo posee un dinamismo formidable. Eso ocurre aun en el plano de la virtud puramente natural. Porque naturalmente, ha querido Dios conceder al ejemplo humano una fuerza que sin violencias cautiva, y sin ayuda de razonamien-*

*tos arrastra. Del orden puramente natural pasemos al de la Gracia. Imaginemos entonces al mismo Dios sumando una virtud especial — la de su gracia, que se sirve de instrumentos humanos — a la propia del bien obrar del cristiano, que repercute ejemplarizante en el seno de la sociedad. Ciertamente nos hacemos reos de espantosa negligencia, si obramos como si el mundo terminara una vez traspasamos las lindes de nuestro pequeño, mejor diríamos minúsculo, mundo individual. Más allá de esas lindes, los parientes, los amigos, los que simplemente nos conocen y aun los extraños, con los que indiferentes nos cruzamos en el diario ir y venir de la existencia, nos contemplan cada uno de ellos desde su propio y minúsculo mundo. Acaso en el fondo de su alma espíen nuestro más ligero gesto, con la esperanza de descubrir en nosotros la actitud ejemplar que les confirme en un buen propósito. He ahí el valor de nuestro ejemplo, y he ahí también las razones de por qué a nosotros, cristianos, menos que a nadie, nos está permitido desentendernos de los demás a la hora de ser y vivir en público como tales.*

*"Por sus frutos les conoceréis". Es palabra divina. El camino de la Fe deben recorrerlo ellos. Pero, el de la caridad que nos lleve, no ya a no escandalizar al hermano descarriado,*

*sino a mostrarle que la Fe que produce frutos de santidad y de virtud indiscutibles es la Fe verdadera, debemos recorrerlo nosotros. Desgraciadamente no siempre brilla nuestra luz a los ojos de los hombres como quiere el Señor que brille: de forma que los hombres consideren nuestras obras y alaben por ellas a nuestro Padre, que es también el suyo, y que está en los Cielos para acogernos a todos.*

*El ejemplo y la oración. La oración que muere con insistencia nuestros labios, al compás de los corazones que vibran por la salud de los extraviados, compone en no pequeña parte ese camino de la caridad que debemos recorrer. Cuando Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, permanece en la cárcel, los primeros cristianos de Jerusalén ruegan incesantemente por él. De pronto, en la oscuridad de la mazmorra se hace vivísima luz. Es el Ángel que el señor envía para romper las cadenas de su Apóstol. El retorno a la Iglesia de los que de ella se separaron es ante todo obra de la gracia de Dios. Para romper las cadenas que les retienen apartados del camino, son convenientes los esfuerzos humanos, las gestiones unionistas. Sólo resultan eficaces, con todo, esos esfuerzos si van penetrados de la gracia de Dios. La gracia de Dios es el Ángel que quebranta los grillos de la esclavitud. Y el Ángel — el milagro — viene en pos de las súplicas de los que ruegan a Dios, porque en Él confían, por encima de todo.*

F. T.

# Radiomensaje de Navidad del Sumo Pontífice Pío XII a los fieles y pueblos de todo el mundo

(23 de diciembre de 1956)

**El misterio de la Navidad, mensaje de esperanza para los hombres de hoy. - La contradicción que hiere el orgullo de la humanidad del siglo XX. - Posición del cristiano ante esta contradicción. - El realismo del cristiano y la exasperación del hombre de la «segunda revolución técnica». - Ante la cuna de Belén el hombre conoce la dignidad y los límites de su naturaleza pecadora y redimida. - El falso realismo desconocedor de la gracia y del pecado, ignorante de la naturaleza de la sociedad. - Sus desgraciadas consecuencias en la educación y en la estructura de la democracia moderna. - La pretensión de crear una sociedad nueva, prescindiendo de la historia, de la libertad humana y de la religión. - Los pretendidos realistas acusan a la religión de aumentar las divisiones y pretenden que los conflictos actuales entre Oriente y Occidente son puramente políticos y económicos. - Ante la tentativa de hacer pasar como inofensivas las tendencias dañosas que atañen a los valores absolutos del hombre y de la sociedad, el Papa no puede permitir el equívoco. - Licitud de la guerra defensiva y real significado de Cruzada, de la lucha emprendida en defensa de la religión. - La solidaridad de Europa. - La autoridad que debería tener la organización de las Naciones Unidas. - Desarme general e inspección. - La luz y la vida en el misterio de Navidad. - En socorro de Hungría.**

**E**l inagotable misterio de la Navidad está a punto de ser anunciado una vez más a los hombres de la tierra, hoy sedientos más que nunca de verdad y de seguridad. El arcano fulgor, que irradió en la Noche Buena de la humilde cuna del Hijo de María, y los coros angélicos, mensajeros de paz, que reviven en las almas con el esplendor y melodías de los sagrados ritos, renuevan a la humanidad presente, desengañada de tantas vanas esperanzas, la invitación divina a buscar en el misterio de Dios la luz y en su amor la vida. Ojalá puedan los hombres todos recoger la celestial invitación y, con la serenidad y confianza de los pastores, a quienes por primera vez se reveló el misterio de la Navidad, puedan decirse recíprocamente: "Vamos a Belén, y veamos este suceso, que el Señor nos ha manifestado"<sup>1</sup> La generación presente, como las demás que le precedieron y no vivieron sin el tormento de la ignorancia de la verdad, ni las angustias de terribles acontecimientos, volvería de la cuna del Redentor glorificando y alabando a Dios, porque también para ella Cristo es el único Salvador.

2. Sea, pues, éste, amados hijos e hijas, el saludo natalicio, que Nuestro corazón de Padre, amargado mas no deprimido, desea expresaros este año, en que tormentas amenazadoras han vuelto a turbar el horizonte de la paz. A los hombres nuevamente aterrorizados, que escrutan en la noche buscando un atisbo de luz y de serenidad, que quiete su espíritu angustiado por las profundas contradicciones del presente siglo, Nós les señalamos la cuna divina de Belén, donde resuena aún el vaticinio de una firme esperanza: "*Erunt prava in directa, et aspera in vias planas*", "Los caminos torcidos serán enderezados y los escabrosos allanados"<sup>2</sup>.

3. Pesa indudablemente sobre la humanidad del siglo veinte una flagrante contradicción, que hiere su orgullo: de una parte, la esperanza confiada del hombre moderno, artífice y testigo de la "segunda revolución técnica", de poder crear un mundo abundoso de bienes y de obras, libre de la pobreza y de la incertidumbre; de otra parte, la amarga realidad de los largos años de lutos y ruinas con el consiguiente temor, agravado en estos últimos meses, de no poder echar el fundamento tan siquiera

de un modesto principio de armonía duradera y de paz. Hay algo, pues, que no funciona debidamente en el completo sistema de la vida moderna, un error esencial debe de corroer su raíz. Pero, ¿dónde se esconde ese error? ¿Cómo y quién lo puede corregir? En una palabra, ¿conseguirá el hombre moderno superar, sobre todo interiormente, la angustiosa contradicción de que es autor y víctima?

4. Los cristianos están seguros de poder vencerla, permaneciendo firmes en el terreno de la naturaleza y de la fe, por medio de una animosa y prudente revisión de los valores en cuestión, y principalmente de los interiores. Su realismo, que se extiende sobre el universo entero y no desdeña las experiencias del pasado, les persuade de que los cristianos de hoy no se hallan en condiciones más desfavorables que sus antepasados, los cuales igualmente con la fe llegaron a superar las contradicciones de su época. Están convencidos de que la misma contradicción actual constituye la prueba de la profunda fractura entre la vida y la fe cristiana y de que hay que sanar ante todo este mal.

5. Muy diversa es por el contrario la opinión de no pocos, que, exasperados por la contradicción, pero refractarios a renunciar al sueño de la omnipotencia del hombre, quisieran someter a revisión aun aquellos valores que no están en su mano, que escapan al dominio de la libertad humana, como la religión y los derechos naturales. En una palabra, ellos creen y enseñan que la contradicción fundamental de nuestra época puede superarla el hombre mismo sin Dios y sin religión. Esa contradicción — dicen — no podrá removerse hasta que el hombre moderno, padre y al mismo tiempo hijo de la época técnica, recorra hasta el fin su nuevo camino. Y el hombre — añaden — debe perseverar en la obra empezada de extender su poder sobre el ser, sin ponerse límites y sin respeto a la religión y a la idea del hombre y del mundo, suministrada por aquélla. Detenerse en cierto modo a mitad de camino, buscando un acomodamiento entre religión y mentalidad técnica, ése es — según ellos — el error básico y la raíz de la moderna contradicción. Dicho de otro modo, ellos renuncian a la invitación del cielo de ir a Belén, donde el hombre, sólo allí, puede conocer "lo que ha sucedido y lo que el Señor nos ha manifestado", es decir, nuestra realidad total y objetiva.

1. Luc. 2, 15.  
2. Luc. 3, 5.

## DEL TESORO PERENNE

6. Pero el hombre de la "segunda revolución técnica" no puede rechazar la llamada de Dios sin aumentar la contradicción y sus consecuencias. La invitación a la verdad y la promesa de la "paz en la tierra" es también para él. Postrado en adoración delante de la cuna del Hombre-Dios, verá la verdad total, y consiguientemente la armonía de su universo. En el Hijo de Dios hecho hombre reconocerá ciertamente la dignidad de la humana naturaleza, pero también su limitación; reconocerá que el sentido profundo de la vida humana no reposa en fórmulas calculadas y en leyes, sino en la obra libre del Creador; se persuadirá de que sólo entonces poseerá verdaderamente "luz" y "vida", cuando se una como a algo absoluto a la verdad, que brilló por vez primera en toda su plenitud en Belén. Sobre este triple reconocimiento vamos, pues, ahora a hablarlos.

### 1.- DIGNIDAD Y LÍMITES DE LA NATURALEZA HUMANA

7. El primer paso hacia la superación interna de la actual contradicción parte del conocimiento y aceptación de la realidad humana en toda su amplitud. En el camino hacia la conquista de esta verdad, por el cual trabajosamente se arriesgó el pensamiento antiguo, el creyente se mueve con mayor holgura, porque la fe le allana el camino, removiendo los prejuicios y sus rémoras, como son la desconfianza del escéptico o el corto aliento del racionalista, que impiden todo adelanto hacia la luz. Con la mente libre y abierta a toda grandeza posible, el cristiano no tiene más que inclinarse ante la cuna de Belén para aprender la verdad sobre la naturaleza humana, renida, como en una síntesis visible, en el Hijo de Dios recién nacido. El origen, la esencia, el destino y la historia del hombre se hallan ligados a aquel Infante, al hecho mismo de su nacimiento entre nosotros. Sus vagidos son como la narración de nuestra historia, sin cuyo conocimiento la naturaleza del hombre seguiría siendo un enigma impenetrable.

8. En efecto, ante la cuna del Redentor, el creyente conoce la bondad originaria y la fuerza del hombre, concedida por gracia, no debida, en la felicidad del Paraíso; pero medita también sobre su debilidad, que se manifestó primero en el pecado de los primeros padres, y que fué después la herencia dolorosa que le acompañó, con el flujo incesante de otras culpas, en todo el camino sucesivo, por una tierra convertida para él casi en hostil.

9. Deteniéndose un poco a indagar acerca de su poder, el cristiano sabe que el dominio del hombre sobre las cosas y las fuerzas de la naturaleza, por disposición también de la gracia divina, se habría ejercitado comúnmente sólo en provecho y no en daño de la sociedad humana, cuya historia, asimismo por gracia, se habría iniciado no con opresión alguna de angustia y de miseria, sino en el libre desenvolvimiento de las fuerzas, en medio de condiciones favorables al progreso más amplio y elevado. Sin embargo, el adorador del recién nacido Hijo de Dios sabe también que la culpa original y sus consecuencias privaron al hombre, no del dominio de la tierra, sino de la seguridad en su ejercicio, y del mismo modo sabe que con el descenso que siguió a la primera culpa no se destruyeron la capacidad y el destino del hombre a formar la historia, pero que caminaría arrastrándose con progreso penoso, entre una mezcla de confianza y de angustia, de riqueza y de miseria, de ascensión y de retroceso, de vida y de muerte, de seguridad y de incertidumbre, hasta la decisión postrera a las puertas de la eternidad.

10. Junto a la cuna del recién nacido Hijo de Dios el creyente no sólo descubre su pasado y las condiciones actuales de su naturaleza, sino también conoce su nuevo destino, obra de un amor infinito, y cómo podrá recon-

quistar las alturas perdidas. Sabe, en efecto, que en aquella cuna yace el Salvador humano y divino, su Redentor, que vino a vivir entre los hombres para sanar las heridas mortales causadas a sus almas por el pecado, restituir la dignidad de la filiación divina y dar las fuerzas de la gracia, con que superen, si no siempre exteriormente, al menos interiormente, el general desorden provocado por el pecado original y agravado por las culpas personales.

11. También esta íntima superación, para la que es indispensable la gracia divina, la realiza el cristiano mediante el conocimiento de la verdadera naturaleza humana redimida por Cristo, de su dignidad y de sus límites.

12. Contempladlo en la acción y cómo sabe servirse de este conocimiento a manera de "verdad que hace libres a los hombres"<sup>3</sup>, y como sostén de la vida, aun cuando circunstancias difíciles y aun mortales impidan su externa superación. Un cristiano puesto en esas circunstancias, que a menudo suelen inducir a otros a rebelarse contra la misma vida, no pedirá ni deseará de Dios nada sin someterlo a la absoluta sabiduría y bondad del querer divino. Y, mientras halla razonable y justo que Dios no esté obligado a crear el mejor de los mundos, se consuela con el pensamiento de que el mismo Dios, cual Padre amoroso, no se deja prescribir la medida de la gracia y de las demás ayudas a los hombres, sino por la infinita santidad y justicia de Su voluntad siempre benévola, cuyo fin es que todos los hombres puedan conseguir libremente su fin eterno.

13. Según esto, ¿qué actitud deberá adoptar el creyente ante la penosa contradicción que gravita sobre el mundo moderno y de la que acabamos de hablar? Aunque él se encuentre en la posesión feliz de todos los elementos aptos para dominarla en su propio interior, no podría ni debería eximirse de contribuir a resolverla también exteriormente. Por lo tanto, el primer deber del cristiano será el de persuadir al hombre moderno que no considere la naturaleza humana ni con pesimismo sistemático, ni con optimismo gratuito, sino que reconozca las dimensiones reales de su poder. Se esforzará, además, en hacer comprender a los contemporáneos de la "segunda revolución técnica" que no tienen necesidad de liberarse del peso de la religión, para superar la contradicción, ni siquiera para no sentirla más de hecho. Al contrario, precisamente la religión cristiana pone la contradicción a la luz que puede separar lo verdadero de lo falso y ofrecer a cuantos sufren sus ataques el único paso para esquivarlos sin sacudidas ni ruinas.

14. Para cumplir este deber con iluminada caridad, es oportuno que conozca el cristiano más concretamente el modo de pensar, nada realístico, del llamado hombre moderno acerca del pecado. En efecto, los que no toleran en los esquemas de su mundo el concepto de la culpa original y de los pecados personales con sus consecuencias; no pudiendo, por otra parte, pasar por alto la experiencia de que el hombre está predispuesto aun moralmente a caer; atribuyen las perversas inclinaciones únicamente a morbosidad, a debilidad funcional de suyo curables. Y aseguran que, en cuanto se conozcan plenamente las leyes, a las que el hombre se halla sometido en sus relaciones con el mundo que le rodea y hasta en las profundidades de su alma, se llegará a la curación completa de las deficiencias actuales. Para ello, será necesario — según ellos — esperar el día en que del conocimiento completo del mecanismo interior del hombre brote el arte terapéutico apto para curar sus disposiciones morales morbosas. Así como el poder moderno sobre la naturaleza exterior, fruto del conocimiento profundo de las leyes que la rigen, hace posible

3. Cfr. *Io.* 8, 32.

toda construcción técnica, así no hay razón para dudar de que se obtendrá un éxito semejante en el regular el complejo moral del hombre. ¿Por qué — se preguntan ellos — ha de ser solamente el hombre la única construcción que quede invenciblemente defectuosa e incorregible?

15. De tal modo de falsear la realidad, se recogen ya desde ahora las deplorables consecuencias. La molicie que generalmente se lamenta en la educación, la excesiva indulgencia frente al delito, el silencio sobre la culpa y la aversión a la idea de la pena aun justa, son las consecuencias inmediatas de una concepción del hombre, en la que todo es bueno en sí, y todas las faltas — según dicen — se derivan de no saber adaptar rectamente al hombre en el engranaje de funciones, a que él con su mundo circunstante está sujeto.

16. El mismo esquema es aplicado también por aquellos fautores a las cuestiones de la vida social. En los angustiosos problemas de la democracia moderna no se necesita — según ellos — tener en cuenta la conciencia y el sentido moral de los hombres, sino su pasajera incapacidad constructiva, fruto a su vez de la ignorancia y de la oposición a tomar en seria consideración la bondad del hombre, que en fin de cuentas es propia de todos. Por tanto — añaden — profundizando más y más en el conocimiento de las normas naturales que gobiernan al hombre y a su mundo, se valorizarán realmente las buenas cualidades de todos y se distribuirán entre muchos, más aún, entre todos, la autoridad y la responsabilidad. A pesar de esto, ¿cómo proceder frente a las deficiencias que presenta la vida social y estatal, tales como el anonimato del poder, la absorción del individuo en la masa, el equilibrio incierto entre las fuerzas en juego en la sociedad? Los partidarios del llamado realismo aseguran que, para eliminar tales inconvenientes, bastará introducir el principio de la responsabilidad personal y del equilibrio de las energías en el complejo en cierto modo maquinal y puramente funcional de la vida asociada. Y repiten: así como el conocimiento más extenso de las leyes y funciones de la naturaleza exterior ha conseguido las actuaciones técnicas más atrevidas, así también, en el campo de las estructuras sociales, bastará un conocimiento más grande de las leyes que regulan su mecanismo, para lograr una perfecta sociedad.

17. Pero ¿pueden en verdad justificarse las esperanzas fundadas en una concepción que, mientras se gloria de ser realística, demuestra ignorar la verdadera naturaleza del hombre? ¿Es realmente verdad que las llamadas predisposiciones al mal no son otra cosa que defectos sanables de un curso normal, no son sino piezas estropeadas de una máquina o de un aparato, que se recambian mediante un mayor conocimiento tecnológico? Aun admitiendo, como es verdad, que el hombre siente el impulso de muchos desarrollos naturales y complejos funcionales, permanece, sin embargo, por encima de ellos con gran diferencia respecto de la materia, la planta y el animal, y aunque reconoce su sentido e importancia, siempre será su señor, que en libre causalidad, de un modo o de otro, los introduce en el curso de los acontecimientos. El hombre domina aquellos desarrollos y complejos, porque es sobre todo una sustancia espiritual, una persona, un sujeto de libre acción y omisión, y no solamente el punto de enlace en el desarrollo de esos procesos naturales. En esto consiste su dignidad, pero también su limitación. Por esto él es capaz de hacer el bien, pero también el mal; capaz de actuar todas las posibilidades y disposiciones positivas de su ser, pero también de ponerlas en peligro. Ahora bien, precisamente este peligro, que, a causa de los grandes valores puestos en juego, ha tomado en el siglo veinte proporciones muy vastas, crea y explica la angustiosa contradicción advertida por los contemporáneos. No hay más remedio para superarla que la vuelta

al verdadero realismo, al realismo cristiano, que abraza con la misma certeza la dignidad del hombre, pero también sus límites, la capacidad de superarse, y también la realidad del pecado.

18. No así aquel falso realismo, del cual deseamos señalar alguna de sus infaustas aplicaciones. Es cosa clara que mina en su raíz la moralidad pública y privada, vaciando de todo valor positivo los conceptos de conciencia y responsabilidad y debilitando el de libre albedrío. Igualmente dañosas son las consecuencias en el terreno de la educación, como ya desde ahora se puede notar allí donde ésta siente el influjo, más o menos encubierto, del falso realismo: escuelas que no se proponen enteramente, o sólo subordinadamente, una finalidad pedagógica; padres reducidos a la incapacidad moral de educar rectamente a los hijos con el ejemplo y con la dirección; todo esto es causa del fracaso, hoy abiertamente deplorado, en la educación, en grado mayor que los defectos y las equivocaciones, igualmente atendibles, de los mismos hijos. Como el hombre maduro, así los educadores y los niños en la preparación para la vida, deberían volver a confesar la realidad del pecado y de la gracia, no dando oídos a términos de puras y simples predisposiciones, que la medicina y la psicología sean capaces de remediar.

19. Más abundante aplicación encuentra el falso realismo en la actual estructura democrática, cuya insuficiencia, como indicamos, dependería de simples defectos de las instituciones, que se han de atribuir al conocimiento todavía imperfecto de los procesos naturales y del complejo de las funciones del mecanismo social.

20. Ahora, también el Estado y su forma dependen del carácter moral de los ciudadanos, especialmente hoy cuando el Estado moderno, en el alto sentimiento de las posibilidades técnicas y organizadoras, tiende, por desgracia con exceso, a quitar al individuo, mediante públicas instituciones, el pensamiento y la responsabilidad de su vida. Una democracia moderna así constituida ha de fracasar, pues, dondequiera que deja de dirigirse o no puede dirigirse ya a la responsabilidad moral de cada uno de los ciudadanos. Pero aunque quisiese, no estaría en situación de hacerlo con positivo resultado, porque no encontraría respuesta dondequiera que el sentido de la verdadera realidad del hombre, la conciencia de la dignidad de la naturaleza humana y de sus límites, dejaron de ser vividas en el pueblo. Se busca reparar emprendiendo grandes reformas institucionales, no raramente de dimensiones demasiado amplias, o levantadas sobre falsos fundamentos; pero la reforma de las instituciones no es tan urgente como la de las costumbres. La cual, a su vez, no puede ser llevada a cabo sino sobre la base de la verdadera realidad del hombre, la que se aprende con religiosa humildad ante la cuna de Belén. Aun en la vida de los Estados la fuerza y la debilidad moral de los hombres, los pecados y la gracia, tienen una influencia definitiva. La política del siglo veinte no lo puede ignorar, ni tolerar que se insista en el error de querer al Estado separado de la religión, en nombre de un laicismo que no ha podido ser justificado por los hechos.

## 2. - EL ACTO LIBRE Y LA REALIDAD HUMANA

21. El segundo error del pensamiento llamado realista, que está en la base de la contradicción de hoy día, consiste en la pretensión de crear una sociedad completamente nueva, sin preocuparse de la realidad histórica del hombre, así como de su acto libre que la determina, ni de la religión que nutre y sanciona esta libertad. Es imposible prever todas las consecuencias de este error; pero la más inmediata será la destrucción de la seguridad, ya tan inestable, que el mundo ansía.

22. La repulsa de los tres valores — realidad históri-

## DEL TESORO PERENNE

ca, acto libre y religión — como lastre que entorpece o impide en su marcha la nave del progreso moderno, es una consecuencia de la indicada actitud del pensamiento realístico, que no admite límites al poder del hombre, trata todas las cosas con método técnico, fomenta una plena confianza en la ciencia tecnológica.

23. La prerrogativa de la humanidad de la presente época técnica — así se afirma — consiste en poder construir incesantemente la sociedad con la progresiva ciencia tecnológica y sin necesidad de recibir lecciones del pasado. Esto más bien, con los prejuicios de todo género, pero especialmente religiosos, debilitaría la confianza y enfriaría su impulso constructivo. El hombre moderno, sabedor y orgulloso de que vive en este mundo como en una casa que él, y solo él, construye, se adjudica la función de creador. Lo que pasó no le interesa, ni le detiene. Todo el mundo viene a ser para él un laboratorio, donde él continuamente articula con estricta concatenación matemática las fuerzas de la naturaleza, las distribuye dosificándolas, forma y ordena de antemano los acontecimientos. Sin duda hay todavía reacciones; hay todavía hechos, en los que la naturaleza parece resistir a la voluntad y a los planes del hombre, e indica un todo, que sólo a costa de serias consecuencias, por no decir cataclismos, puede ser descompuesto en los últimos elementos.

24. Por eso no hay que extrañarse de que el hombre moderno, al acercarse a la vida social, lo haga con el gesto del técnico que, tras haber descompuesto una máquina en sus últimos elementos, se dispone a reconstruirla según un modelo propio. Pero cuando se trata de realidades sociales, su afán de crear cosas enteramente nuevas, choca con un obstáculo insuperable, es a saber la misma sociedad humana juntamente con sus ordenaciones consagradas por la historia. Porque la vida social, es algo que ha llegado a existir, lentamente, después de muchos trabajos y como a través de sucesivas estratificaciones, gracias al aporte de las generaciones precedentes. Sólo apoyando los nuevos fundamentos sobre estos sólidos estratos, es posible aún construir algo nuevo. Es, pues, innegable el dominio de la historia sobre las realidades sociales del presente y del futuro, ni puede ser pasado por alto por quien desee poner mano en ellas para mejorarlas y adaptarlas a los nuevos tiempos. Pero los pretendidos realistas, en su intento de superar a toda costa la resistencia de la realidad histórica, enderezan su celo de destrucción contra la religión, culpable, según ellos, de haber creado y de querer mantener vivo todo el pasado y, con particularidad, sus formas más decadentes; la hacen rea, sobre todo, de consolidar las ideas sociales del hombre, dentro de esquemas absolutos y por tanto inmutables. Constituye, pues, un estorbo en el camino del futuro, que es, por lo mismo, necesario remover.

25. Sin duda alguna, la religión cristiana reconoce y respeta el dominio de la historia sobre el presente y el porvenir de la sociedad humana, porque todo lo que es realidad verdadera, no puede ser ignorado ni rechazado por el creyente. Bien sabe éste que el fundamento de la realidad humana y de la sociedad, no es un acontecer que se desarrolla según necesidades mecánicas, sino la libre y siempre benévola acción de Dios, como también la acción libre de los hombres, animada de amor y fidelidad dondequiera que ellos sigan el orden trazado por Dios. De esta manera, en la cuna de Belén, el sentido profundo de la historia del hombre pasado y futuro, se convierte realmente en corpóreo y abarca su presente que, por triste que sea, es afrontado por el cristiano con la consoladora convicción de la seguridad.

26. ¡La seguridad! ¡La aspiración más viva de los contemporáneos! Se la piden a la sociedad y sus ordenaciones. Mas los pretendidos realistas de este siglo han demostrado que no están en situación de darla, precisa-

mente porque se quieren sustituir al Creador y convertirse en árbitros del orden de la creación.

27. En cambio, la religión y la realidad del pasado enseñan que las estructuras sociales, como el matrimonio y la familia, la comunidad y las asociaciones profesionales, la unión social en la propiedad personal, son células esenciales, que aseguran la libertad del hombre y, con ello, su papel en la historia. Son intangibles, por lo tanto, y la sustancia de ellas no puede estar sujeta a arbitrarias revisiones.

28. Quien de veras busca la libertad y la seguridad, debe restituir la sociedad a su verdadero y supremo Ordenador, persuadiéndose que solamente el concepto de sociedad que se deriva de Dios lo protege en sus empresas más importantes. El ateísmo teórico y aun práctico de quienes idolatran la tecnología y el proceso mecánico de los acontecimientos, acaban necesariamente por convertirse en enemigos de la verdadera libertad humana, puesto que tratan con el hombre como con las cosas inanimadas en un laboratorio.

29. Estas consideraciones son menos extrañas y alejadas de la realidad concreta, de lo que pudiera parecer. Por eso deseamos que sean acogidas donde se planea la elevación de nivel de los territorios poco desarrollados o de las llamadas zonas deprimidas. Es ciertamente laudable la solicitud por mejorar las estructuras sociales existentes y susceptibles de mejoramiento; pero sería un error que el hombre, sometido al influjo de la técnica y de la organización moderna, fuese arrancado de todas sus tradiciones. Estos hombres, a manera de plantas arrancadas a su propio ambiente y trasladadas a un clima hostil, se encontrarían cruelmente aislados, para caer después, quizá, víctimas de ideas y tendencias que, en una palabra, ninguno puede querer.

30. Así que, el respeto hacia todo lo que la historia ha producido es señal de genuina voluntad de reformas y la garantía de su resultado feliz. Esto tiene valor para la historia, como aquel reino de la realidad humana, al que el hombre social debe aplicarse no sólo con las fuerzas de la naturaleza, sino también consigo mismo. Como responsable que es ante los que fueron y los que serán, le ha sido encomendado el encargo de modelar incesantemente la vida común, donde siempre hay una evolución dinámica por medio de la acción personal y libre, sin que desaparezca la seguridad que se tiene en la sociedad y con la sociedad, y donde, por otra parte, siempre hay un cierto fondo de tradición y de estática para salvaguardar la seguridad, sin que la sociedad impida la acción libre y personal del individuo.

31. De esta suerte, el hombre teje su historia, es decir, coopera con Dios en la actuación de una realidad digna de su persona y juntamente digna del designio del Creador. Es un oficio tan sublime como arduo, que solamente podrá desempeñar felizmente, quien comprende lo que es historia y libertad, armonizando el dinamismo de las reformas con la estática de las tradiciones, el acto libre con la seguridad común. El cristiano, que se postra ante la cuna de Belén, comprende plenamente su necesidad y gravedad, pero al mismo tiempo saca luz y fuerza de esa cuna para cumplir dignamente tan elevado encargo.

### 3. - LA VERDAD ABSOLUTA, LUZ Y VIDA DEL HOMBRE

32. La libertad y la responsabilidad personal, la sociabilidad y la ordenación social, el progreso bien entendido, son, pues, valores humanos, porque el hombre los actúa y saca de ellos ventajas, aun religiosas y divinas, si se mira la fuente de donde dimanan.

33. Ahora bien, en los tiempos modernos se ha pretendido que la sociedad quebrante y olvide el íntimo fun-

damento de dichos valores, aun en Occidente, en nombre del laicismo y de la vana autosuficiencia del hombre. Se ha llegado así, a la condición singular de que no pocos hombres de la vida pública, aun privados de un vivo sentimiento religioso, en gracia del bien común, quieren y deben defender los valores fundamentales que sólo en la religión y en Dios tienen subsistencia.

34. A los pretendidos realistas no les agrada reconocer tal afirmación y más bien inculpan a la religión de querer convertir en lucha religiosa lo que, según ellos, no pasaría de ser una divergencia en el campo político y económico. Pintan con vivos colores el terror y la crueldad de las antiguas guerras de religión, para hacer creer que los conflictos actuales entre Occidente y Oriente, son, por el contrario, inofensivos y que bastaría con que hubiese en ambas partes un poco más de sentido práctico para hacer que se aquietasen los intereses económicos y las relaciones concretas de potencia política. El apelar a valores absolutos, según ellos, falsifica infaustamente el estado real de las cosas, atiza las pasiones y hace más dificultoso el camino hacia una unión práctica y razonable.

35. Nós, por Nuestra parte, como Cabeza de la Iglesia, hemos evitado, al presente como en ocasiones precedentes, convocar a la Cristiandad a una cruzada. Podemos, con todo, pedir plena comprensión para el hecho de que, donde la religión es una herencia viva de los antepasados, los hombres conciben la lucha que les es injustamente inpuesta por el enemigo, también como una cruzada. Pero lo que afirmamos para todos, en vista de los intentos de hacer aparecer como inofensivas algunas tendencias dañosas, es que se trata de cuestiones que atañen a los valores absolutos del hombre y de la sociedad. En virtud de Nuestra grave responsabilidad, no podemos permitir que esto se recate en la niebla de los equívocos.

36. Con profundo pesar debemos lamentar, a este propósito, el que algunos católicos, eclesiásticos y laicos, presen su apoyo a la táctica del confusiónismo, para obtener un efecto que ellos mismos no desean. ¿Cómo es posible aún no ver que éste es el fin de todo aquel insincero agitarse que se oculta bajo el nombre de "conversaciones" y de "encuentros"? ¿Qué objeto tiene, por lo demás, el ponerse a razonar sin tener un lenguaje común, o cómo es posible encontrarse, si los caminos son divergentes y si, por lo que hace a una de las partes, se rechazan obstinadamente y se niegan los valores absolutos comunes, haciendo así inactuable cualquier "coexistencia en la verdad"? Ya es hora de que, por respeto al nombre cristiano, se desista de prestarse a dichas tácticas, porque como amonesta el Apóstol, es inconciliable el querer sentarse a la mesa de Dios y a la de sus enemigos<sup>4</sup>. Y si todavía hubiese espíritus irresolutos, no obstante el doloroso testimonio de un decenio de crueldad, la sangre derramada poco ha y la inmolación de muchas vidas ofrecidas por un pueblo martirizado, debería finalmente convencerlos. Es necesario, sin embargo — se dice — no cortar los puentes, sino mantener las relaciones mutuas. Pero, esto se consigue plenamente con lo que los hombres responsables del Estado y de la política creen que deben hacer por medio de contactos y relaciones para la paz de la humanidad y no para intereses particulares. Basta también lo que la competente autoridad Eclesiástica considera que debe diligenciar para obtener el reconocimiento de los derechos y de la libertad de la Iglesia.

37. Si la triste realidad Nos obliga a establecer con lenguaje claro los términos de la lucha, ninguno honradamente puede reprocharnos de que favorecemos el rígido distanciamiento de los dos frentes opuestos y menos aún de que Nos hemos alejado de la misión de paz que se deriva de Nuestro oficio apostólico. Si calláramos, tendríamos

que temer aún más el juicio de Dios. Permanecemos firmemente ligados a la causa de la paz, y sólo Dios sabe cuánto gozaríamos si pudiésemos anunciarla plena y alegremente, como los Ángeles de Belén. Pero precisamente para salvarla de las presentes amenazas, debemos indicar dónde se esconde el peligro, cuáles son las tácticas de sus enemigos, y lo que los señala como tales. No de otra manera el recién nacido Hijo de Dios, la misma bondad infinita, no vaciló en trazar líneas claras de separación y en afrontar la muerte por la verdad.

38. Nós estamos persuadidos de que también hoy, frente a un enemigo resuelto a imponer, de un modo o de otro, a todos los pueblos una particular e intolerable forma de vida, sólo una unánime y fuerte actitud de todos los amantes de la verdad y del bien puede salvar la paz, y la salvará. Sería un error fatal repetir lo que en un caso semejante sucedió en los años que precedieron a la segunda conflagración mundial, cuando cada una de las naciones amenazadas, y no sólo las menores, trató de salvarse a costa de las otras, como escudándose con ellas y aun tratando de sacar de la angustiosa situación de las demás, ventajas económicas y políticas muy discutibles. El resultado fué que todas a la vez se vieron atropelladas en la conflagración.

39. Por tanto una concreta exigencia de esta hora, uno de los medios para asegurar a todo el mundo la paz y una fructuosa herencia del bien, una fuerza que abrace también a los pueblos de Asia y África, al Medio Oriente y a Palestina con los Santos Lugares, es reforzar la solidaridad de Europa. Pero esta solidaridad no se consolidará hasta que todas las naciones asociadas comprendan que los descalabros políticos y económicos de unas, en ninguna parte del mundo pueden, a la larga, traer verdaderas ventajas a las otras. No se consolida, respecto a la formación de la opinión pública, si, en la hora del común peligro, la crítica de la acción de los unos, aunque en sí esté justificada, viene expresada por los otros con tales aspectos unilaterales, que hacen dudar si queda todavía algún vínculo de solidaridad. Nunca se podrá hacer una buena política con sólo el sentimiento; y menos la verdadera política de hoy con sentimientos de ayer y anteayer. Bajo semejante influjo no sería posible formar recto juicio sobre algunas cuestiones importantes como el servicio militar, el armamento, la guerra.

40. La situación de hoy, que no tiene parangón en el pasado, debería ser claramente conocida por todos. No es posible ya dudar acerca de las miras y los métodos que van en pos de los carros armados, cuando éstos se lanzan fragorosamente, como sembradores de la muerte, más allá de las fronteras, para obligar a las poblaciones civiles a una forma de vida que abiertamente aborrecen; cuando, quemando, por decirlo así, las etapas de posibles arreglos y mediaciones, se amenaza con el uso de armas atómicas para conseguir concretas exigencias, sean o no justificadas. Es claro que en las presentes circunstancias puede darse en una nación el caso de que la guerra, agotados todos los esfuerzos para evitarla, a fin de defenderse eficazmente y con esperanza de feliz resultado contra injustos ataques, no podría ser considerada ilícita.

41. Si, pues, una representación popular y un Gobierno elegidos en libres elecciones, en extrema necesidad, con los legítimos medios de política externa e interna, adoptan medidas de defensa y ejecutan las disposiciones a juicio suyo necesarias, también proceden en forma no inhumana, de modo que un ciudadano católico no puede apelar a su propia conciencia para negarse a prestar sus servicios y cumplir los deberes determinados por la ley. En esto Nos sentimos en perfecta armonía con Nuestros Predecesores León XIII y Benedicto XV, los cuales nunca negaron tal obligación, aunque profundamente lamentaron la desenfadada carrera de los armamentos y los peligros

4. Cfr. I Cor. 10, 21.

## DEL TESORO PERENNE

morales de la vida en los cuarteles y señalaron como remedio eficaz, como también Nós lo hacemos, el desarme general<sup>5</sup>.

42. Hay, pues, casos y momentos en la vida de las naciones, en los que sólo el recurso a principios superiores puede establecer claramente los límites entre el derecho y la injusticia, entre lo lícito y lo inmoral, y tranquilizar las conciencias frente a graves resoluciones. Por eso es consolador que en varias naciones, en los debates actuales, los hombres hablen de la conciencia y sus exigencias. Muestran que no han olvidado que la vida social en tanto se salva del caos, en cuanto se deja regir por normas absolutas y por un fin absoluto; implícitamente condenan a los que creen poder resolver las cuestiones de convivencia humana a base de buenas formas exteriores, y con una mirada práctica, que apunta a obrar según se encuentra en cada caso particular según le dicten el interés y el poder. Aunque en el programa que es la base de las Naciones Unidas, se determina la consecución de los valores absolutos en la convivencia de los pueblos, los hechos recientes han demostrado que el falso realismo logra prevalecer en no pocos de sus miembros, aun en los casos en que se trata de restablecer el respeto a aquellos mismos valores, abiertamente conculcados, de la sociedad humana. La mirada unilateral, que tiende a obrar en las diversas circunstancias sólo según el interés y el poder, logra hacer que las acusaciones por haber turbado la paz vengan a tratarse con bastante diversidad, y que de este modo el diferente peso, que a estos casos, tomados individualmente, corresponde a la luz de los valores absolutos, se convierta, sin más, en su contrario.

43. Nadie aguarda o pide lo imposible, ni siquiera tratándose de las mismas Naciones Unidas; pero se podría haber esperado que su autoridad hubiese pesado, al menos por medio de observadores, en los sitios de extremo peligro para los valores esenciales del hombre. Aunque es de agradecer que la ONU condene violaciones graves contra los derechos de los hombres y de pueblos enteros, con todo podría desearse que, en semejantes casos, a los Estados que rechazan incluso la admisión de observadores —demostrando así tener un concepto de la soberanía del Estado que mina los fundamentos mismos de la ONU—, no les sea permitido el ejercicio de sus derechos de miembros de la misma Organización. Ésta debería tener también el derecho y el poder de prevenir toda intervención militar de un Estado en otro intentada bajo cualquier pretexto, y no menos el de asumir con suficientes fuerzas de Policía la defensa del orden en el Estado amenazado.

44. Si indicamos estos lados defectuosos es porque deseamos ver reforzada la autoridad de la ONU, sobre todo para conseguir el desarme general, que tanto ansiamos, y sobre el que ya otras veces hemos hablado. Efectivamente, sólo en el ámbito de una Institución, como la de las Naciones Unidas, podrá ser concordado y convertido en obligación absoluta de derecho internacional el empeño de cada Estado de reducir el armamento y especialmente de renunciar a la producción y empleo de determinadas armas. De la misma manera sólo las Naciones Unidas tienen al presente capacidad de exigir la observancia de esta obligación, haciendo una efectiva inspección de los armamentos de todos sin excluir a nadie. Su ejercicio mediante la observación aérea, mientras evita los inconvenientes a que daría lugar la presencia de comisiones extranjeras, asegura el efectivo conocimiento de la producción y consisten-

cia bélica con relativa facilidad. Realmente es algo casi prodigioso lo que la técnica ha podido conseguir en este campo.

45. Disponiendo, pues, de objetivos de suficiente abertura angular y luminosidad, se pueden ahora fotografiar, desde alturas de varios kilómetros y con suficiente abundancia de detalles, objetos que se encuentran en la superficie de la tierra. El progreso científico, la moderna técnica mecánica y fotográfica han logrado construir máquinas fotográficas, que han llegado a una extraordinaria perfección en todos los aspectos; las películas han sido llevadas a tal grado de sensibilidad y finura de grana tan elevada, que permiten hacer ampliaciones de muchos cientos de veces. Tales máquinas, puestas en los aviones que vuelan a una velocidad próxima a la del sonido, pueden automáticamente tomar millares de fotografías, de modo que centenares de miles de kilómetros cuadrados llegan a ser explorados relativamente en poco tiempo.

46. Las experiencias hechas en este campo han dado resultados de importancia excepcional, permitiendo poner en evidencia fabricaciones, máquinas, personas particulares y objetos situados en el suelo y aun, al menos indirectamente, bajo tierra. El conjunto de las investigaciones hechas ha demostrado cuán difícil es disimular un movimiento de tropas o medios acorazados, vastos depósitos de armas, importantes factorías industriales para fines bélicos. Si la investigación pudiera tener carácter permanente y sistemático, se podrían hacer resaltar particularidades muy pequeñas, de manera que pudiese ofrecer una sólida garantía contra eventuales sorpresas.

47. Aceptar la inspección: he aquí el punto crucial que hay que superar y donde cada nación demostrará su sincera voluntad de paz.

48. La voluntad de paz: mérito máximo del hombre libre, tesoro inestimable de la vida presente, es fruto del esfuerzo de los hombres, pero ¡es también don precioso de Dios! El cristiano lo sabe, por haberlo aprendido junto a la cuna del recién nacido Hijo de Dios, sobre cuya verdad y sobre cuyos mandamientos, supremos valores absolutos, se asienta todo orden, conservado por ellos y fecundado en obras de progreso y de civilización.

49. PermítaseNos, por fin, una última exhortación. Nos consolamos vivamente pensando en la conducta generosa y compasiva en favor de Hungría, oprimida, por parte de todos Nuestros amados hijos, de organizaciones de socorro, de naciones enteras, y también de la buena prensa. Estamos además persuadidos de que todas las almas bien nacidas no cesarán de orar y de sacrificarse por aliviar las tristes condiciones de ese pueblo martirizado. Hay ya muchos en la tierra, que en los revueltos acontecimientos de los últimos decenios han experimentado en sí mismos lo que es la miseria. ¿Cómo podrían permanecer indiferentes ante la indigencia ajena? Y ¿cómo podrían, los que viven holgadamente, quedar insensibles ante la pobreza de sus prójimos? Pero junto con vuestra caridad redunden sobre los desventurados la "luz" y la "vida" del misterio de Navidad. Una y otra se nos dan en Cristo, y esta gracia y esta paz, esta confianza en Dios, que restaurará toda justicia y premiará todo sacrificio, ningún poder humano se las podrá quitar.

50. Y ahora, sobre cuantos Nos escuchan, y especialmente sobre los que sufren, sobre los humildes y los pobres, sobre los que padecen persecución por la justicia<sup>6</sup>, descienda como prenda de las gracias divinas, Nuestra Bendición Apostólica.

5. Cfr. *Leonis XIII Acta*, vol. XIV, Romae 1895, pág. 210; *Arch. degli Affari Eccl. Stato*, nota del Card. Gasparri, Segr. di Stato di Benedetto XV al Primo Ministro del Regno Unito della Gran Bret e Irlanda, 28 settembre 1917.

6. Cfr. *Matth.* 5, 10.

# Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS  
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

## CATECISMO<sup>(1)</sup>

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE Oponen A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

66

• En el actual estado de evolución de la sociedad humana, el Estado tiene mayor conciencia de su propia autonomía, por lo cual ya no le es posible mantener con la Iglesia relaciones tan íntimas como en otros tiempos. Al antiguo Estado farisaicamente cristiano, debe suceder, en la futura cristiandad, un Estado vitalmente cristiano, esto es, animado por el espíritu evangélico, fruto de la colaboración de todas las religiones cristianas sea más o menos denso el mensaje de cada una, pero sin que haya por parte del Gobierno especial protección para cualquiera de ellas.

\* El Estado tiene como fin propio el procurar el bien temporal, y en su esfera es soberano. La Iglesia, defensora del derecho natural en todo el mundo, tiene el derecho de ver respetadas sus leyes y doctrinas por los poderes públicos temporales. El Estado debe declararse oficialmente católico, debe poner al servicio de la presentación y difusión de la fe todos sus recursos.

### EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada lleva lógicamente a la doctrina de la separación entre la Iglesia y el Estado, condenada por el "Syllabus", prop. 55 (D. 1775), y nuevamente proscrita por León XIII en la Encíclica "Inmortale Dei" y por el Bienaventurado Pío X en la Encíclica "Vehementer", y más recientemente por la Carta de la S. C. de los Seminarios al Episcopado Brasileño (AAS. 42, pág. 841). Además de esto la sentencia impugnada contiene otras varias nociones inaceptables. En rigor de expresión, se diría que el régimen de unión entre la Iglesia y el Estado, como existió en la Edad Media representa una fase incipiente o intermedia, que los pueblos, movidos por la fuerza necesaria de la evolución, habrían superado. Pero la Iglesia no admite el determinismo histórico evolucionista, que contiene la negación del libre albedrío y de la Providencia divina. E igualmente, no admite que las condiciones de la humanidad hayan superado un régimen de relaciones sacado lógicamente de la Revelación y del orden natural e inmutable de las cosas.

Menos aún puede admitir la Iglesia que tal evolución se dé en el sentido de un indiferentismo religioso, de tal forma que en una futura cristiandad el progreso del Estado debiese consistir en la igualdad de todas las religiones cristianas. Léanse las proposiciones condenadas por el "Syllabus", números 77 y 79, y se verá que ésta es la doctrina de la Iglesia. En ese célebre documento, el inmortal Pío IX condenó la opinión de aquellos que afirman que la equiparación de los cultos significa un progreso (Prop. 77, D. 1777); y la otra de aquellos que niegan que semejante equiparación conduzca al indiferentismo religioso (Prop. 79, D. 1779).

Aun merecen reparo las palabras "cristiandad", "farisaico" y "vital". Una cristiandad es un orden temporal de cosas, basado en la doctrina de Jesucristo. Si sólo la Iglesia Católica enseña esta doctrina de modo genuino, ¿cómo puede una cristiandad organizarse a la misma distancia de lo que enseña la Iglesia y de lo que predicaban las sectas heréticas? Un ejemplo concreto. Si tal cristiandad admitiese el divorcio, ¿la organización de la familia sería cristiana? Y si lo rechazase, ¿se podría decir que estaba inspirada lo mismo por la doctrina católica que por las sectas cristianas divorcistas?

Por otro lado, parece que la palabra "farisaico" suena como una injuria a la Iglesia y el Estado fué lo único aceptado siempre por la Iglesia; si, a despecho de irregularidades aquí y allá, fué aprobado, mantenido y practicado por tantos Papas, por tantos Reyes elevados al honor de los altares, ¿cómo se concibe que este régimen pueda ser calificado de "farisaico" sin deducir de ahí las consecuencias más injuriosas para la Santa Sede y para tantos Santos?

Por lo que se refiere a "vital", ¿qué quiere decir ciertamente esta expresión? Vital significa lo que tiene vida. ¿No fué vitalmente cristiana la civilización nacida de las manos de la Iglesia en la Edad Media? ¿Hay esperanzas de que sea vitalmente cristiano el Estado interconfesional de la futura cristiandad?

Para terminar esta nota sería conveniente recordar que el régimen de unión entre la Iglesia y el Estado trae como característica necesaria la mayor independencia de la Iglesia con relación al poder

civil, en todo cuanto sea campo espiritual o mixto. Principalmente en los tiempos modernos, este régimen fué deformado por crecientes invasiones del Estado en la esfera eclesiástica. Hay que censurar absolutamente tales invasiones, reivindicar la libertad de la Iglesia, pero no renunciar al principio de su unión con el Estado. Y cuando en algún país, por graves circunstancias, la separación constituye un mal menor que la unión, porque ésta sería deformada, es preciso temer por este país. Pues nada de lo que se separa de Dios y de su Iglesia tiene posibilidad de mantenerse por mucho tiempo. Uno de los peores efectos de la separación entre la Iglesia y el Estado —incluso siendo esta separación mal menor— es la deformación que se produce en la mentalidad popular, que se habitúa a considerar en un plano absolutamente naturalista la vida temporal. Se forman así mentalidades profundamente laicistas, y es forzoso confesar que a la vista de esta clase de relaciones es muy difícil plasmar el alma de todo un pueblo en una recta concepción de la subordinación de la vida temporal al servicio de Dios.

67

• El deber político de los católicos consiste tan sólo en promover el bien temporal. En favor de la Iglesia ellos deben limitarse a pedir al Estado las libertades dadas a cualquier asociación privada.

\* El católico debe obrar en política, no sólo en el sentido de promover el bien común en la esfera temporal, sino también en el de obtener que el Estado reconozca a la Iglesia la cualidad de entidad de derecho público, soberana en su esfera, y dotada de todas las prerrogativas que tiene como única Iglesia verdadera.

### EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada se resiente de la influencia de dos errores: de la Moral Nueva, cuya aplicación en este punto consiste en considerar el bien común temporal como un fin en sí mismo, enteramente independiente de otra esfera; y de la equiparación de la Iglesia verdadera a las iglesias falsas y a las asociaciones privadas.

Por otra parte, la sentencia impugnada conduce lógicamente a la proposición condenada por Pío IX en el "Syllabus", que declara ilícita la educación ajena a la fe Católica y a la autoridad de la Iglesia, y orientada apenas o principalmente hacia la ciencia de las cosas naturales y el bien terreno social (Prop. 48, D. 1748). Y también conduce al error de la proposición 54, condenada por el "Syllabus", según la cual la Autoridad Civil debe sobreponerse a la Autoridad Eclesiástica (D. 1754).

68

• En la selección de los inmigrantes no importa su creencia; basta considerar las conveniencias económicas, étnicas y políticas.

\* En la selección de inmigrantes debe tomarse en consideración en primer lugar su creencia y no sólo las conveniencias de orden económico, étnico o político.

### EXPLANACIÓN

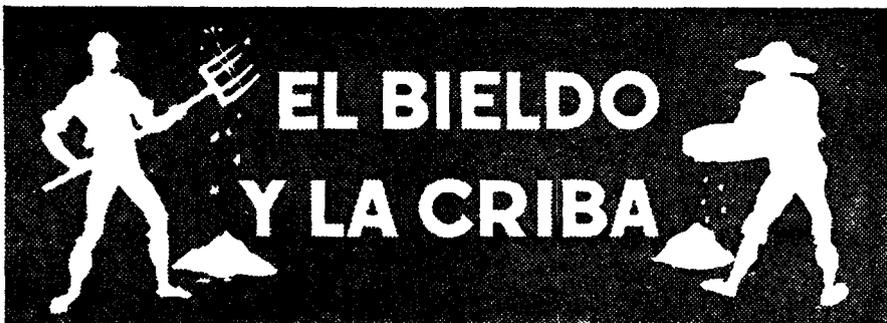
La unidad del país en la fe verdadera constituye el más alto de sus valores espirituales. Es obvio que tal unidad se puede quebrantar al abrir las fronteras a corrientes inmigratorias que pueden constituir quistes religiosos tan peligrosos en la esfera espiritual como lo son los quistes raciales en la esfera política. La sentencia impugnada, que peca del laicismo de las anteriores proposiciones, prescinde de estas consideraciones.

Por otra parte, fué directamente condenada por el Santo Padre Pío IX en el "Syllabus", prop. 78, que dice así: "Es, pues, justo que en ciertos países católicos la Ley haya establecido que los inmigrantes puedan ejercer públicamente su culto, sea cual fuere" (D. 1778).

En asunto de inmigración la consideración del factor religioso debe ocupar el primer puesto. Aunque sea un derecho natural de las naciones superpobladas poder encaminar emigrantes a los países capaces de recibirlos, no obstante es preciso que ese derecho se ejerza con las cautelas exigidas por el superior derecho de las poblaciones católicas, de fidelidad a la Iglesia. En otras palabras: cuando las circunstancias obligan a países católicos a recibir inmigrantes de países paganos o heréticos, impónese una serie de medidas de por sí complejas para que tal inmigración no dañe espiritualmente a las poblaciones católicas. Véase en este sentido toda la preocupación de la Santa Sede por la asistencia espiritual a los emigrantes en la Constitución Apostólica "Exsul Familia", de 1.º de agosto de 1952 (AAS. 44, página 649 y ss.).

(1) Véase CRISTIANDAD núms. 303/304.

• — proposición falsa o al menos peligrosa.  
\* — proposición cierta.



## ¿Por qué la Iglesia no tiene consigo a las masas obreras?

¿Fue la falla de la Iglesia? Constatamos un hecho indiscutible: la Iglesia Católica ha perdido a la masa obrera. Lo lamentamos muy de veras. Peor es aún la situación de las sectas protestantes. Y buscamos la causa, es lógico, y también es difícil. La apostasía de las masas depende de muchos factores, que todos deben ser considerados y que no siempre son fáciles de constatar. Hace poco una revista obrera de Alemania quería reducir las múltiples causas a dos, que, sin embargo, se prestan a discusión. Resumiendo las enuncio así: Cuando las IGLESIAS no se ajustaron al contenido social del Cristianismo y no se cuidaron de separar su función espiritual de los acontecimientos mundiales históricos, precipitaron la apostasía de las masas obreras (*Gewerkschaftliche Monatshefte*, 1955, núm. 3, pág. 167).

¿No se ajustó la Iglesia al contenido social del Cristianismo? La revista aludida se edita en Alemania, país de diferentes credos. Por lo tanto, no tomaré en cuenta sino nuestra Iglesia. Estamos de acuerdo: el Cristianismo tiene un contenido social. Esta coincidencia la hacemos con la siguiente salvedad: el Cristianismo no es el resultado de un movimiento social, ni tampoco su fin es una forma social determinada, sino que es una doctrina religiosa, de tal manera poderosa que ha fertilizado el total de lo social. Para la Iglesia, la consiguiente obligación social del Cristianismo ha sido completamente comprendida y aceptada como una responsabilidad primordial. Muchas veces se objeta que a mediados del siglo pasado, cuando el problema candente de la industrialización y mecanización, no hubiera obrado con claridad y decisión. Olvidan que entonces, no solamente en Alemania, sino en todos los países, fueron precisamente los representantes de la Iglesia quienes publicaron, aun antes que Marx, sus manifiestos sociales, basados precisamente sobre el contenido social del Evangelio. Si bien no hablaba por ellos la Iglesia oficialmente, sin embargo fueron el producto de aquella fe que enseña la Iglesia

Católica. Solamente podía hablar la Iglesia docente, presentándose claramente todo el problema social. Fruto maduro fue la Encíclica de León XIII, en 1891. Siempre habrá hombres que considerarán insuficiente todo lo que

hizo la Iglesia en pro de los problemas sociales. Deben convencerse que la Iglesia no es una empresa que opera con medios y medidas que otros pueden emplear en la lucha por el progreso obrero. En los primeros tiempos del Cristianismo tampoco liquidó la Iglesia la esclavitud empleando medidas violentas para provocar un cambio radical en la concepción social de antaño, sino mediante la predicación y práctica constante e infatigable de la justicia y el amor al prójimo. Hasta el fin de los tiempos, la Iglesia tendrá conciencia de sus problemas sociales y estará empeñada en la solución de ellos. Por tanto, no se le puede hacer responsable, bajo este concepto, de la apostasía de las masas.

¿Debe la Iglesia separar su función

### AST' NOAPTE, IISUS...

*Ast' noapte, Iisus mi-a intrat în celulă.  
O, ce trist, ce înalt era Crist!  
Luna-a intrat după El în celulă  
Și-L făcea mai înalt și mai trist.*

*A stat lângă mine pe rogojină.  
—“Pune-mi pe răni mâna ta!”  
Pe glezne-avea urme de răni și rugină,  
Parcă purtase lanțuri, cândva...*

*Mănile Lui păreau crini pe morminte,  
Ochii adânci ca niște păduri.  
Luna-L bătea cu argint pe veșminte,  
Argintându-I pe mâini vechi spărturi.*

*Oftând, Și-a întins trudite le oase  
Pe rogojina mea cu libărci.  
Prin somn lumină, dar zăbrelele groase  
Lungeau pe zăpada Lui vârgi...*

*M'am ridicat de sub pătura sură:  
—“Doamne, de unde vii? Din ce veac?”  
Iisus a dus lin un deget la gură  
Și mi-a făcut semn ca să tac...*

*Părea celula munte, părea căpățână,  
Și mișunau păduchi și guzganii;  
Simțeam cum îmi cade tâmpla pe mână,  
Și-am adormit o mie de ani...*

*Când m'am trezit din grozava genună,  
Miroseau patetele a trandafiri.  
Eram în celulă și era lună,  
Numai Iisus nu era nicăiri...*

*—“Unde ești, Doamne?”— am urlat la zăbrele.  
...Din lună venea fum de cățui.  
M'am pipăit, și pe mâinile mele  
Am găsit urmele cuielor Lui...*

### ONOFREI PUSCARIASUL

*Sudónimo que encubre a un poeta rumano  
que vive en la Iglesia del Silencio sometido  
a tiránica persecución.*

específica de los acontecimientos mundiales? Sin mayor discusión lo afirmarán los socialistas, liberales y sus escuelas, que ostentan el principio: la religión es asunto privado. Quienes quieran reducir la actividad de la Iglesia solamente al templo, celebrarán toda disposición que prohíba las manifestaciones religiosas. En su afán de constreñir al sacerdote dentro del templo, han estado de acuerdo todos los enemigos de la Iglesia. Ella ignoraría graves deberes suyos, y entonces si fallaría, caso de entregarse a esta fuga. Más bien su misión es ésta: fomentar todas las actividades que no sean pecaminosas e informarlas, en la medida de lo posible, en el espíritu cristiano. Recordar a los hombres que Cristo siempre debe ser tenido en cuenta. Las masas no se han aparta-

do de la Iglesia por haber ella informado de su espíritu al mundo. Más bien al contrario. Alejándose la Iglesia de la realidad mundial, muchos de los que hoy la siguen con fidelidad, se apartarían también de ella. Los sacerdotes obreros de Francia, que en los últimos años cobraron tanta noto-

riedad, por esta razón y aunque exageradamente, se entregaron a la labor de reconquistar para la Iglesia a las masas obreras. Su fracaso aparente no disminuye lo heroico y puro de su obrar. De manera que podemos también rechazar por falsa esta segunda imputación contra la Iglesia.

J. MONTAÑA, Pbro.

## La rebelión de los intelectuales húngaros

Hemos asistido al estallido del barril cargado de pólvora. Y, si hemos de creer al poeta comunista Gabor Devecseri, que un buen día se puso, con sus colegas, al frente del pueblo sublevado, detrás de la agitación, de la rebelión, de las violencias, de la

tragedia, del dolor, de la represión, de la terquedad admirable y adorable en el sacrificio, se agita la danza de un monstruo fascinador y extravagante.

Me estoy refiriendo a una de las poesías de la rebelión. Porque la reciente rebelión húngara, que, todos hemos seguido con el corazón hecho una brasa, tiene sus poesías y sus poetas. Poetas han tenido todas las guerras y los movimientos populares. Las poesías han surgido al contacto con el alma ensangrentada de los pueblos. Como ésta de Devecseri, en que se expresa la postura agria de aquellos escritores — que se habían incorporado al comunismo — y ahora se sienten presos del más tremendo despecho:

“El niño dirá después de cometer la picardía: «¡No lo haré más!». Pero aquí, hoy, las palabras son como espejos sin reflejos...”

¡Ay — continúa amenazador el poeta —, si empieza a saltar el loco payaso!... Es un monstruo que tiene campanillas en el gorro. ¡Son campanillas de hierro y de fuego! Temblamos de miedo, de angustia, ante esta visión. Imaginamos todo lo grotesco de un payaso de circo húngaro. Y todo lo tremendo de un payaso que, al mismo tiempo, fuera un elemento de destrucción, de aniquilación, un personaje grotesco y deplorablemente trágico. Sabemos algo de él. Sabemos que es

“El mismo monstruo que por medio decenio cegó nuestros corazones! En adelante nos fiaremos solamente de [aquél cuya alma se haya encanecido escuchando este canto fúnebre!”

El 22 de septiembre, un mes antes de la revolución, el escritor Lajos Tamas, escribió: “Quizá dentro de unos días moriré...”, en una de las poesías que habían de dar impulso a la sublevación.

“Ofendido en su orgullo por la sospecha el pueblo no alborotó, [cha se miró en el rostro y con gesto resignado, se encogió de hombros”.

### ESTA NOCHE, JESÚS...

Esta noche, Jesús entró en mi celda.  
¡Qué alto era, qué triste estaba Cristo!  
La luna entró detrás de Él en la celda  
y le hacía aún más alto y más triste.

Sobre la estera, junto a mí, detúvose.  
—“¡Pon en mis heridas tu mano!”  
Surcos de herrumbre y sangre había en sus to-  
Cadenas parecía, otrora, haber llevado. [billos.

Sus manos semejaban lirios sobre sepulcros.  
Los ojos, profundos como selvas.  
La luna le bañaba de plata los vestidos,  
argentando en sus manos viejas huellas.

Suspirando, tendió sus huesos fatigados  
sobre mi estera con sabandijas.  
Entre el sueño lucía, pero las gruesas rejas  
sobre la nieve de Él alargaban barrotes.

De debajo el gris cobertor, me alcé:  
—“Señor, ¿de dónde vienes? ¿De qué siglo?”  
Jesús se llevó un dedo con cautela a la boca  
y me hizo señal de que callase.

Parecía la celda un monte, un Gólgota,  
y hormigueaban piojos y ratones.  
Sentí que me caía la sien sobre la mano  
y me dormí mil años.

Cuando me desperté del espantoso abismo,  
trascendían las pajas a rosales.  
Estaba en mi celda y había luna.  
Sólo Jesús no estaba.

—“¿Dónde estás, Señor?” — aullé a las rejas.  
...Venía de la luna humo de pebeteros.  
Me palpé, y en mis manos  
reconocí las huellas de sus clavos...

Traducido por José Matas Perpiñá.

## EL BIELDO Y LA CRIBA

El pueblo, evocado por Tamasi, continuó metido en su gran trabajo, en las minas, con el martillo, sembrando la tierra.

“Porque el hombre debe también vivir, vivir y obrar...  
Trabajaba como de costumbre,  
no descansaba ya.”

La poesía de Tamasi — comunista al fin y al cabo — tiene todavía el sabor del realismo zhdanoviano. No han de extrañarnos, en esa línea de arte utilitario, las caídas en el prosaísmo:

“La estupidez de tantos de sus jefes intentaba justificar con ánimo generoso pero la sospecha hería su corazón [so, y, poco a poco, se habituó a la muda [tristeza.”

El pueblo, aun en el llanto solitario, continuaba con el rostro inmóvil, disciplinado. Escondía sus propias lágrimas, heridas y ansias. Se engañaba incluso a sí mismo.

“Sonreía tristemente y se avergonzaba al escuchar las grandes frases. Aprendió de boca ajena que «estaba muy bien» y escuchó de otro con el corazón apretado que «él era verdaderamente feliz”.

Se habla de ansias anhelantes, de desconfianzas, del cielo de la libertad, de sudores, penas y sueños, de revoluciones arrojadas al estercolero.

¿Qué significa esta orden: ser para siempre un pueblo incumplido? ¿Qué significa resignarse? ¿Qué, convencerse de que todo es inútil “porque está inmaduro e impreparado para tener los derechos del hombre [adulto”?

El reto personal del poeta es impresionante:

“Quizá dentro de unos días moriré y no seré ya maldito, ni tendré alegría, pero moriré con los labios amargos, porque nunca lo perdonaré!”

¿Qué se oculta detrás de la amargura de esos intelectuales que esperan la hora en que sólo el cuervo grazna sobre sus cuerpos? ¿Qué hay detrás de esa desesperación, de esa rebelión al vivo? Se ha señalado la reacción brutal contra la línea señalada desde 1946 por Zhdanov. La política cultural zhdanoviana representa una verdadera planificación de la inteligencia. Si la planificación social que llegue a prescindir de las estructuras humanas y de la labor previa de la tradición, puede hacer insuportable la

vida al hombre sencillo, la planificación cultural hace intolerable a los intelectuales la ciencia y la cultura.

Por alguna grieta había de saltar esa humillación de años, esa destrucción implacable de la inteligencia, esa

supeditación de la belleza a un fin técnico, económico y utilitario, aunque esta grieta fuera la de unos artículos o unas composiciones poéticas como las de Gabor Devecseri y Lajos Tamasi.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

## Peligros de las audacias...

En gracia de la claridad y para evitar los innumerables riesgos que supone el último grupo de tentaciones señaladas por el Papa en su *Discurso a los corresponsales extranjeros en Roma* — 12 mayo de 1953 —, distinguíamos en artículos anteriores, un sentir común, una opinión pública y unas opiniones del público, y ello sin movernos del campo católico.

Un sentir común católico — para llamarlo de alguna manera —, pues hay materias que no están dejadas a la libre discusión, o bien aquellas otras de las cuales el Papa dice en la *Humani generis*: “Ni hay que creer que las enseñanzas contenidas en las Encíclicas no exijan de por sí el asentimiento bajo pretexto de que en ellas no ejercen los Papas el poder de su Magisterio supremo. Porque enseñan estas cosas por el Magisterio ordinario, acerca del cual tiene también valor aquello: *Quien a vosotros oye, a mí me oye* (Luc., 10, 16), y las más de las veces cuanto viene propuesto e inculcado en las Encíclicas pertenece ya por otras razones al patrimonio de la doctrina católica. Y si los Sumos Pontífices, en sus actos, tratando de propósito una cuestión hasta entonces controvertida, pronuncian su sentencia, es para todos evidente que tal cuestión, según la mente y la voluntad de los mismos Pontífices, no puede ya ser considerada de libre discusión.” El periodista católico no puede perder de vista este canon, si quiere que la audacia apostólica de su pluma no tenga que replegarse maltrecha y molida por alguna taimada escaramuza del enemigo. La fe, una vez más, es nuestra mejor espada. No es necesario que insistamos.

Pasemos a la *opinión pública católica*.

Supuestas la *definición* que de la opinión pública por dos veces repite el Papa en su *Discurso al Congreso de Prensa católica en Roma* (1950) y la *dificultad* de hallar en el campo católico los hombres capaces de ilustrar y guiar — insinuamos la *urgencia* de formarlos, pues en España podría haber un buen número — a la opinión pública, procuremos desentrañar las razones de una y otra. A nuestro modesto juicio, para que un hombre sea

consciente de su conducta personal y social, comprometido íntimamente en la comunidad de que es miembro — aquí de la Iglesia y del Estado — en orden a ejercer la noble y difícil misión de un auténtico periodista católico de cara ya a encauzar una sana opinión pública, le es imprescindible discernir bien las materias opinables de las que no lo son; de lo contrario, se expone a resbalar y a hacer resbalar. De ello no están exentos los sacerdotes y los religiosos, aun cuando se les haya extendido el nombramiento de  *censor ex officio*. No somos infalibles. Por otra parte, es de saber que hay un buen repertorio de materias opinables en el campo doctrinal, por no citar el moral y el político, que dejamos para otras jornadas, si Dios quiere. La luz que nos proyectan los tratados de filosofía y teología, la luz de la razón y de la Revelación, luz, en definitiva, del *Deus scientiarum*, se refleja en las inteligencias de los hombres, un tanto refractarias por su limitada perfección, no siempre con aquella claridad meridiana que excluye todo temor de equivocarse. Bueno será que advirtamos a nuestros lectores que por ahí podemos entrever un argumento apologetico a favor de la infalibilidad de la Iglesia, puesto que Dios nuestro Señor en el presente orden de su Providencia ha dispuesto que la salvación de los hombres fuese por Jesucristo, que fundó una Iglesia para continuar y aplicar la obra de la Redención hasta la consumación de los siglos, obra la más trascendental para el hombre, pues de ella depende su eterna salvación o condenación, su felicidad eterna. Y para ello ha de contar con medios seguros, ciertos y verdaderos, sin temor alguno de ser engañado, ni que pueda engañarle o equivocarse quien en nombre de Dios le ordena o le señala lo que ha de hacer para conseguir un fin tan sin fin.

Habiendo, por tanto, materias opinables, el periodista, al igual que un profesor, ha de tener sumo cuidado en no darlas como ciertas y comunes — crearía un estado de opinión común muy peligroso, origen de muchas discusiones inútiles —. Expónganse, sí, los argumentos con toda nobleza, no dejándose arrastrar de la pasión, que

ciega a veces hasta tal punto, que se hace decir al contrario lo que jamás ha afirmado o intenta afirmar. Quizás con el tiempo aquella tal opinión por la fuerza de los argumentos pase a ser opinión común, como se puede ver en muchas cuestiones filosóficas y teológicas. O, por el contrario, una opinión que se tenía como cierta entre los sabios, el progreso de las investigaciones ha demostrado que estaba fundada en falsos supuestos, como nos lo atestiguarían también sobrados ejemplos. Por eso la Iglesia siempre ha alentado tales estudios, y si en determinadas circunstancias su actitud ha parecido a alguien pecar de suma intransigencia o de excesiva prudencia, será porque el tal se habrá precipitado en su juicio, o bien porque tendrá interés en verla desacreditada o mancillada. Un caso típico lo tendríamos en la doctrina del evolucionismo, que ha costado sus lágrimas a la Iglesia por la precipitación e inconsciencia de algunos escritores católicos, aparte del dolor que le causan las doctrinas heréticas que propagan con tal motivo los alejados de la fe.

Además, la misma naturaleza de la opinión nos predica elocuentemente la virtud de la prudencia. El temor de equivocarse hace muy cauto al sabio. Lo ha expresado la filosofía popular con sus adagios, y lo observamos con frecuencia en el proceder de los hombres cuando en una reunión se debaten asuntos que se prestan a ser discutidos. ¡Cómo van frenándose poco a poco las audacias que arremetieron tal vez al principio del debate, sobre todo si hay personas de acusada experiencia! Así, pues, el publicista católico, para orientar las opiniones de su público en lo que de él dependa, debe, a nuestro parecer, procurar ante todo enterarse de si en tal o cual materia le es lícito opinar y, en caso afirmativo, pesar bien las razones de una y otra parte para, en último término, exponer su propia opinión, con aquella prudencia que nos exige la misma naturaleza de la opinión, según el análisis, aunque somero, que acabamos de hacer. De no hacerlo así, es de temer que caiga esclavo de un mudo servilismo o de una crítica sin control, afianzando o creando unas opiniones que dificultarán, cuanto menos, la existencia de una sana opinión pública o le harán la vida imposible.

Son aquellas opiniones del público católico que distinguíamos del sentir común o público católico y de la opinión pública católica, opiniones que no reproducen "un eco natural, una resonancia común, más o menos espontánea, de los hechos y de las circunstancias en el espíritu y los juicios de

las personas que se sienten responsables y estrechamente ligadas a la suerte de su comunidad", por más que las palabras del tal periodista suenen a ello, aun en el supuesto de su buena fe.

Iluminemos nuestro comentario con unas palabras pontificias, que redondearán a la vez nuestro pensamiento: "Pero, aun suponiendo las mejores condiciones exteriores e interiores en las que se desarrolla y propaga, la opinión pública no es, a pesar de todo, infalible, ni siempre absolutamente espontánea. La complejidad o novedad de los acontecimientos y situaciones pueden ejercer una influencia importante en su formación, sin contar con que no se libra fácilmente, así de los juicios preconcebidos como de la corriente dominante en las ideas, aun en el caso de que se impusiese. Y es éste el campo donde la prensa tiene un papel eminente que ejercitar en la educación de la opinión pública, no para dictarla o regentarla, sino para servirla de una manera útil.

*Esta delicada tarea supone en los miembros de la prensa católica competencia, cultura general, sobre todo filosófica y teológica, las dotes de estilo y de tacto psicológico.* Pero lo que les es indispensable, por encima de todo, es el carácter. El carácter, esto es, sencillamente, *el amor profundo e inalterable respecto del orden divino, que abraza y anima todos los ámbitos de la vida;* amor y respeto que el periodista católico no debe contentarse con sentir y nutrir en el secreto de su propio corazón, sino que debe cultivar en el de sus lectores. En determinados casos, la llama que así brota bastará para encender o reanimar en ellos la centellita casi extinta de convicciones y sentimientos adormecidos en el fondo de su conciencia. En otros casos, su amplitud de miras y de juicio podrá abrir los ojos, fijos con excesiva timidez en prejuicios tradicionales. En los unos como en los otros, se abstendrá siempre de "crear" la opinión; mejor que esto, ambicionará servirla. Si posee este carácter, el publicista católico sabrá mantenerse tan lejos de un mudo servilismo, como de una crítica sin control. Cooperará, con una firme claridad, a la formación de una opinión católica dentro de la Iglesia, precisamente cuando, como ocurre hoy, esta opinión oscila entre dos polos igualmente peligrosos de un espiritualismo ilusorio e irreal y un realismo derrotista y materializante. Distanziata de estos extremos, la prensa católica deberá ejercer su influencia sobre la opinión pública de la Iglesia. *Sólo así será posible eludir todas las ideas falsas, por exceso o por defecto, relativas al papel y posibilidades de*

*la Iglesia en el dominio temporal y en nuestros días, sobre todo, en la cuestión social y en el problema de la paz."*

Palabras verdaderamente dignas de consideración por todos aquellos que se dejan llevar por las audacias de lo que podríamos llamar "nuevo estilo" o de la "sedicente intelectualidad".

Terminemos con un ejemplo que podrá servirnos de lección práctica. Lo sacaremos del caso de la revista francesa *La Quinzaine*, de cuya suspensión por el Santo Oficio dimos cuenta en nuestro número de 1.º de marzo. Unos pocos prenotandos bastarán a nuestros lectores para que ellos mismos puedan aplicar la doctrina que hemos expuesto al artículo con que *La Quinzaine* se despide de sus lectores, por donde podemos barruntar a qué parte conducen ciertas, más que audacias, temeridades de una pluma.

Sabido es que el credo comunista está plagado de doctrinas heréticas y condenadas, las cuales tienen, lógicamente, su proyección en la moral, en la política y en la mística comunista. Recordarán también los lectores que, recién terminada la guerra mundial, aparecieron unas tendencias católicas "progresistas", fruto de la convivencia de católicos y comunistas en los campos de concentración. Hasta nosotros llegaron artículos y más artículos sobre la materia, pasando del campo apostólico al campo doctrinal y del doctrinal al apostólico. No faltaron en nuestra Patria quienes dieron oídos a las teorías sobre el laicismo del Estado y aplaudieron sin sordina la idea de los sacerdotes obreros.

Ahora bien, la Iglesia, desde un principio, dió la voz de alerta, tal como correspondía a su misión. Aplaudió los nobles deseos y advirtió los peligros que encerraba el ponerlos en práctica. Era su deber. Hubo escritores que mezclando los aplausos con las advertencias desorientaron por completo a la opinión pública. "A río revuelto, ganancia de pescadores", se dijo el enemigo. Buena oportunidad para poner de realce los defectos humanos de la Iglesia Católica Romana, y si entretanto ponía en tela de juicio su indefectibilidad y su infalibilidad, lograba ya más que lo suficiente, pues se contentaba con que faltasen al respeto y a la obediencia, camino real para lograr lo que en otras partes ha conseguido con el grito descarado de ¡una Iglesia católica nacional!, o el más descarado aún de ¡Cristo, sí; la Iglesia, no!, gritos que por su misma repulsión no hubiesen encontrado naturalmente eco en el campo de la opinión pública católica. (Cf. CRISTIANIDAD, julio 1955, p. 261, recuadro.)

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Phro.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*Les Editions du Cedre. — París*

REALISME OU IDOLATRIE, por YVES BOUTHILLIER.

El ilustre autor de este trabajo concibe la historia moderna como un gran drama que se desarrolla en tres actos. La revolución metafísica marca, durante el siglo XVIII, la primera etapa. Es el punto de arranque. Se produjo entonces un cambio en la mentalidad del hombre, que de cristiano tornóse ateo. Fué luego desenvolviéndose la segunda etapa con la revolución política. Sobrevino, finalmente, la revolución social, unida a la revolución científica y a la expansión industrial, constituyendo la tercera etapa, que vivimos, y que señala el principio del desenlace.

En el día de hoy, los hombres, no tanto se adhieren a las doctrinas por la fuerza que entraña la verdad de su contenido, sino en razón directa de su coincidencia con las propias disposiciones afectivas. El autor destaca cómo, precisamente el intelectualismo católico, es capaz de ofrecer al mundo moderno un remedio que alcanza a la misma raíz de su mal.

Obra sólidamente concebida, ofrece al lector valiosos conceptos e ideas.

*Secretariado Diocesano de Misiones. — Bilbao*

REX GENTIUM, por IGNACIO OMAECHEVARRÍA, O. F. M.

Alienta en las páginas de este magnífico libro el espíritu misionero propio de los Congresos Eucarísticos Internacionales y el recuerdo especial del que con tanto esplendor se celebró últimamente en Río de Janeiro. En torno al profundo significado de estas solemnidades se desarrolla un bello comentario de vulgarización teológica.

La Realeza de Cristo y la idea misionera que este título encierra; el misterio de Cristo Rey en la Eucaristía; el Corazón Eucarístico de Jesús como Rey y Centro de todos los corazones y resumiendo estas ideas: *El Corazón Eucarístico de Cristo Rey*, tal es el enfoque central de la obra, que se desarrolla en siete variadísimos capítulos. Estúdiense los temas con notable competencia y con gran claridad de exposición que ayuda a penetrar en su hondo sentido teológico y espiritual los más deliciosos y atractivos aspectos de estas hermosas verdades. Ejemplos vivos e impresionantes enriquecen la lectura, que resulta sumamente atractiva, interesante y henchida de piadosa unión. El docto autor de este trabajo ha logrado exponer con gran acierto y en una forma nueva, los puntos importantes en que descansa toda la ciencia de la Cristología.

*Editorial "Buena Prensa". — Méjico*

EL APOSTOLADO SEGLAR, por JOSÉ ANTONIO ROMERO, S. J., ex Asistente Diocesano de la Acción Católica, Director de la "Confederación Nacional de las Congregaciones Marianas". Prólogo del P. Julio J. Vértiz, S. J.

El autor de estos capítulos, elocuentes en su acertada exposición de verdades y de útiles enseñanzas recogidas en la práctica de una infatigable labor, es figura sacerdotal de singular relieve en Méjico, por su extraordinaria obra de apostolado moderno, desarrollado con un pleno sentido de la actualidad. Los temas que aquí se tocan son varios y aparecen salpicados en diversos capítulos, como libro formado precisamente por una selección de escritos que aparecieron en las diversas publicaciones de "Buena Prensa", al frente de

cuya magnífica obra ha trabajado con acierto y éxito el celoso apóstol jesuíta. No por ello estos capítulos están desprovistos de hilación; antes al contrario, todo el magnífico contenido se halla integrado con la misma idea del *Apostolado seglar*, que ha dado su título al libro.

En los dieciséis capítulos de que consta, se consideran aspectos de singular importancia en el orden del apostolado católico. Se revisan los problemas que éste suscita y que hay que solucionar; propósitos e ideales y también defectos de los que con la mejor voluntad y alientos trabajan en la obra del apostolado seglar. La prensa, la radio y el cine ocupan el lugar, siempre importante, que les corresponde. Se habla también del peligro Protestante y de otras varias materias de interés. Una crónica del *Primer Congreso Nacional para la Moralización del Ambiente*, Congreso que presidió el Venerable Episcopado mejicano, pone digno fin a la obra.

Aparte la útil lección que este libro contiene, es siempre interesante saber de la labor que se desarrolla en el campo católico en otros países, más tratándose del dinámico y ferviente pueblo mejicano, del que mucho podemos admirar.

*Luis Gili, Editor. — Barcelona*

MENTE Y CORAZON. Reflexiones para los jóvenes, por Monseñor JOSÉ ZAFFONATO, Obispo de Vittorio Veneto. Versión de la quinta edición italiana por Monseñor CIPRIANO MONTSERRAT, Presbítero, Doctor en Filosofía y en Sagrada Teología.

Cien meditaciones dedicadas a los jóvenes e igualmente útiles a los mayores. Breves, sumamente prácticas y de concepciones modernas, van encaminadas a la buena formación espiritual. Afectivas, son a la vez penetrantes y bien razonadas y facilitan una conveniente revisión de la vida y de nuestras relaciones con Dios. No pudo dedicarle su autor título más adecuado: *Mente y Corazón*. En efecto, vivir las verdades de la fe y elevar el espíritu a Dios es la doble lección contenida en las bien caldeadas páginas de este libro que hace fácil y atractiva la práctica de la oración. A cuantos hagan Ejercicios espirituales les resultará también muy útil su lectura, pues los temas relacionados con la idea de Dios y el hombre, la gracia y el pecado, la justicia y la misericordia, el amor a Jesucristo, etc. se tratan con fervorosa unión.

INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA. Traducción del francés por PEDRO SILVA, Pbro. (Tercera edición revisada y corregida).

De todos conocida esta obra que con su eminente personalidad el Santo Obispo de Ginebra, gran conocedor del mundo y de los caminos de Dios, trazó con sin igual maestría, llega hasta nosotros sin perder nada de su actualidad, como verdadera joya de la literatura ascética.

Muchos son los tratados de vida espiritual que se han escrito, pero éste, como lo declara el mismo Santo, fué precisamente ordenado para orientación de las personas seglares que viven en las ciudades, en medio de la familia y de la sociedad, las cuales, a pesar de profesar una vida común en lo exterior, están no menos llamadas por Dios a llevar una vida devota.

La presente, tercera edición, se ha hecho en precio económico, asequible a todos, para que en toda familia cristiana ocupe este libro, entre las lecturas del piadoso hogar, el sitio que le corresponde. La presentación es moderna y atractiva.

M. L. A.

## PUBLICACIONES CRISTIANDAD

### La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE

15 pesetas

### ¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. VICENTE ENRIQUE TARANCON, Obispo de Solsona.

25 pesetas

### En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rdm. Sr. Obispo de Segorbe.

25 pesetas

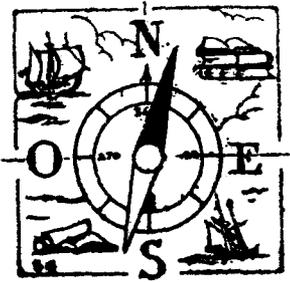
DE INMINENTE APARICION:

### La Cruzada de Occidente

Escritos políticos, por Eduardo Conde

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD», Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66

BARCELONA



DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

La alianza franco-israelí. - El Conde de París habla de la amistad con Israel y marcha a Tel-Aviv. - Noticias de Estrasburgo. - EL PANDIT NEHRU SE ENTREVISTA CON EISENHOWER. - Preocupaciones norteamericanas en el Próximo Oriente.

Del 1.º al 10 de diciembre

LA ALIANZA FRANCO-ISRAELÍ

**De una correspondencia de Chipre, aparecida en "Le Monde", recogemos unos interesantes fragmentos sobre un aspecto bastante desconocido de la ayuda francesa a los soldados de Israel y de la colaboración sionista en la agresión francobritánica contra Egipto.**

"En el fondo de un circo de colinas áridas, Tymbu, base aérea en un lugar cualquiera de Chipre, extiende sus pistas en medio de una bruma de polvo amarillento. Igualmente polvorientos, diez periodistas de uniforme bajan de un camión... Decenas de bimotores franceses "Nord-2500" se alinean en el aeródromo hasta perderse de vista...

"Tymbu es un grandioso almacén desde el que se expiden toda clase de elementos, desde las raciones de combate hasta los cañones de 155. Un oficial está absorbido en cifras y detalles técnicos. Un periodista le pregunta:

"— Todo eso debe ser para el porvenir, ya que todavía no ha comenzado el trabajo.

"— ¡Claro que ha comenzado! — contesta el interpelado.

"— Pero el desembarco no se ha efectuado todavía... (Era, efectivamente, el 3 de noviembre.) Entonces, ¿trabajan ustedes por Israel?

"— Evidentemente. Después del 1.º de noviembre, después de la expiración del ultimátum, hemos efectuado lanzamientos de agua y gasolina en el Sinaí...

"Es así que aprendimos — añade el autor de la información — de qué modo Israel había visto renovarse en la tierra bíblica el milagro del maná en el desierto. Por otra parte, al maná se añadían algunos "jeeps".

"Fue en la noche del 29 al 30 de octubre cuando las fuerzas israelíes penetraron en el Sinaí. Se pregunta uno todavía si hubo iniciativa prematura, coincidencia tácita o previo acuerdo.

"La respuesta pertenece al dominio de la historia. En todo caso, la cosa es ahora de notoriedad pública, Francia había proporcionado varias decenas de cazas a reacción a Tel-Aviv a cuenta de las cifras admitidas por el acuerdo tripartito de mayo último. ¿Fue todavía más lejos? Parece difícil hoy negar que las fuerzas del general Moshe Dayan estuvieron apoyadas en los primeros días por aviones de combate franceses.

"Se puede suponer, pero es una hipótesis muy personal, que la presencia de aparatos con bandera tricolor en las bases israelíes se explicara por un doble motivo: por una parte, para enfrentarse a los "Mig" y a los "Iliuchin-28" de Nasser (se ignoraba entonces que estarían servidos por equipos egipcios mal entrenados y que los "consejeros soviéticos" quedarían apartados del combate, y podía temerse que Israel se encontrase en postura difícil). Por otra parte, nuestra propia aviación, en la operación prevista, no disponía más que de un número bastante reducido de bases lejanas: Chipre, Malta y Adén. Los periodistas acreditados han podido ver efectivamente, después del 2 de noviembre, en los terrenos chipriotas, los caza-

bombarderos alineados uno junto a otro en filas interminables. Esta "saturación" no estaba exenta de peligro si los treinta bombarderos "Iliuchin", que en este momento no eran más que restos humeantes, hubiesen cumplido su misión. Había sido, pues, eficaz el que algunos cazos hubieran utilizado bases en Israel. Pero el secreto pesa todavía y probablemente pesará durante mucho tiempo sobre este asunto."

EL CONDE DE PARÍS HABLA DE LA AMISTAD CON ISRAEL Y MARCHA A TEL-AVIV

**El Conde de París, en vísperas de su partida a Israel, fijada para el 25 de noviembre, procedió a reunir a los corresponsales de la prensa israelita y judía de París, a los que hizo la siguiente declaración:**

"He decidido mi viaje a Israel por tres razones: en principio, me siento atraído por ese fenómeno extraordinario de un pueblo que ha vivido en el destierro durante largas generaciones y ha encontrado de nuevo su solar histórico. En segundo lugar, será apasionante para mí ver cómo un pueblo unido en la fe y en la voluntad llega a realizar una obra admirable a pesar de todas las oposiciones de la naturaleza y de los hombres. Esto constituye un ejemplo de arrojo y de valor para todos los pueblos.

"Pero — ha proseguido el Conde de París — mi deseo fundamental es conocer los experimentos y ver las realizaciones en los planos social, humano, económico, industrial y agrícola. El plan humano me interesa especialmente: cómo gentes llegadas de todos los horizontes políticos, de todos los climas, hablando todas las lenguas, con hábitos morales y materiales distintos, han podido fundir su voluntad en una sola realización. Espero sacar de este viaje conclusiones que me serán muy útiles para muchos aspectos de Francia."

*En conclusión, el Conde de París saluda "los vínculos de amistad entre Francia e Israel, cuyos intereses son idénticos tanto en el plano espiritual como en el material".*

NOTICIAS DE ESTRASBURGO

**De las "Nouvelles du Conseil de l'Europe", reproducimos las siguientes informaciones:**

*Un plan del Canciller Adenauer para una federación europea*

Durante la Asamblea general de la prensa cristianodemócrata que tuvo lugar en Bad-Godesberg el 17 de noviembre, el Canciller Adenauer lanzó un nuevo llamamiento para la unificación de Europa. Una Europa unida, hizo resaltar, será aplastada entre los diferentes bloques; una Europa unida, de 200 millones de habitantes, sería, por el contrario, superior a la U. R. S. S. Por otra parte, es esencialmente urgente que la Gran Bretaña se junte a la comunidad europea.

El Canciller Adenauer anunció que presentará su plan de federación europea cuando alguna próxima conferencia internacional le presente ocasión.

*Los descos del Consejo de Europa para el nuevo año*

El 31 de diciembre de 1956, a las veintitrés horas y cincuenta y cinco minutos, las tres cadenas de emisoras de la radiodifusión francesa, de la I. N. R. belga, así como otras emisoras europeas, radiarán desde Estrasburgo la emisión tradicional del Consejo de Europa. El Presidente del Comité de Ministros y el Presidente de la Asamblea consultiva dirigirán a los europeos su mensaje de fin de año.

*Fallecimiento del señor Delbos*

El señor Yvon Delbos, senador francés, antiguo ministro, antiguo representante de la Asamblea consultiva y miembro de la Asamblea Común de la C. E. C. A., falleció el día 15 de noviembre a la edad de setenta y un años.

*Nuevo representante permanente*

El Gobierno islandés ha nombrado a Pétur Eggertz, consejero de la embajada de Islandia en Bonn. Como representante permanente en el Consejo de Europa, Eggertz sucede a Haraldur Kröyer.

*Conversaciones franco-alemanas*

Conversaciones franco-alemanas han tenido lugar en París el martes 6 de noviembre entre Guy Mollet, Christian Pineau, el canciller Adenauer y von Brentano.

En el comunicado que se publicó al final de estas conversaciones, los dos jefes de Gobierno han expresado "su grave preocupación porque la cooperación de las potencias occidentales no se ha afirmado hasta ahora en forma suficiente"; han expuesto, igualmente, "el deseo apremiante de que una solidaridad se afirme en el porvenir sin desfallecimientos, no solamente entre las potencias europeas, sino también entre todas las potencias de la alianza atlántica y las del mundo libre...". El comunicado dice también que los dos gobernantes proponen especialmente a este efecto "que se tengan periódicamente encuentros al nivel ministerial entre las potencias interesadas". Y añade que "los dos jefes de Gobierno han tenido también otras conversaciones muy satisfactorias sobre problemas de la Euratom y del mercado común".

Del 11 al 20 de diciembre

EL PANDIT NEHRU SE ENTREVISTA CON EISENHOWER

Las entrevistas entre el presidente Eisenhower y el jefe del Gobierno indio, Nehru, han terminado con la publicación de un comunicado al que pertenecen estos fragmentos:

"Durante tres días en Washington y uno en la casa del Presidente en Gettysburg, tuvieron la oportunidad de conversar detallada y francamente, en un ambiente ajeno al protocolo, sobre una larga serie de problemas que suscitan el interés y la preocupación de los dos países.

## ACTUALIDAD

"Las conversaciones han confirmado la existencia de una amplia zona de acuerdo entre la India y los Estados Unidos, enlazados por fuertes nexos de amistad derivados de la comunidad de objetivos y de la adhesión a los más elevados principios de la democracia libre. Los principios y la política de los Gobiernos de la India y de los Estados Unidos se han desarrollado sobre la base del respeto a la dignidad del hombre y de la necesidad de aumentar el bienestar del individuo."

"El Primer ministro y el Presidente se hallan convencidos de que la mayor comprensión de sus respectivas políticas, lograda en estas conversaciones, ha de facilitar el éxito de los constantes esfuerzos de la India y de los Estados Unidos en pro de la consecución de relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, de acuerdo con los principios de la organización mundial."

En algunos círculos extranjeros, singularmente en Francia, se hace resaltar la prolongación inusitada de las conversaciones entre ambos estadistas — cuatro días —, y el hecho de que alguna de ellas se haya prolongado más de seis horas.

En Washington se cree que, en dichas conversaciones, además del problema del Próximo Oriente, se hayan examinado las relaciones generales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y posiblemente la probable intervención de la India como elemento de mediación entre ambos bloques.

"No es tan rígida como pensaba — ha dicho Nehru en una conferencia de Prensa — la posición de los Estados Unidos." Sin embargo, no ha aclarado a qué "posición", en concreto, hacía referencia. ¿Se trata de la admisión de la China comunista en las Naciones Unidas?, como alguien ha interpretado. ¿Alude a las relaciones con el bolchevismo ateo?

Nada se sabe, positivamente, sobre el sentido de la afirmación del jefe hindú, pero parece en extremo reveladora la actitud de simpatía recíproca entre ambos estadistas en el transcurso de sus conversaciones, después del desastre de Gran Bretaña y Francia en Egipto y del triunfo de los tanques soviéticos sobre el esclavizado pueblo de Hungría.

### PREOCUPACIONES NORTEAMERICANAS EN EL PRÓXIMO ORIENTE

En un editorial de *Le Monde*, correspondiente al 15 de diciembre, leemos estas líneas:

"Desde hace un mes, los Estados Unidos

multiplican sus esfuerzos en las capitales árabes, movilizan a sus amigos y emplean toda clase de seducciones. Recientemente, el embajador norteamericano en Siria ha visitado al ministro de Asuntos Exteriores de dicho país, Bitar, quien, al parecer, ha modificado radicalmente su primitiva actitud antioccidental. En El Cairo, el representante norteamericano ha tenido una larga entrevista con el comandante Sabri, director del gabinete político del coronel Nasser. También ahí parece notarse una cierta evolución.

"Estos esfuerzos de Washington puede que hayan dado ya ciertos frutos en algunos terrenos. La condenación de la U. R. S. S. en las Naciones Unidas ha sido aprobada por cincuenta y cinco naciones, entre ellas algunas árabes, como el Irak, el Líbano, Libia y Túnez, y musulmanas como el Pakistán y el Irán.

"Los países del bloque de Bandoeng, incluso los que sienten mayores deseos de mantener buenas relaciones con la Unión Soviética, no han osado ligarse con Moscú; la India, Egipto y Siria se han abstenido.

"Asistimos, por consiguiente, a un cambio en la situación. El bloque comunista se encuentra hoy aislado en el seno de las Naciones Unidas, lo cual se debe indiscutiblemente a la intensa labor llevada a cabo por la diplomacia norteamericana...

"Según informaciones de procedencia árabe, los Estados Unidos habrían dado a conocer a ciertos Gobiernos del Próximo Oriente las líneas principales de su política oriental. *Washington desearía que los países árabes atenuaran sus relaciones con el bloque soviético, que entregasen de nuevo su petróleo a Europa y que trataran de alcanzar "en un término razonablemente corto" un acuerdo con Israel en el cuadro de la O. N. U.*

"Por su parte, los Estados Unidos se comprometerían a alcanzar una "solución equitativa" del problema de Suez, y a cooperar, "sin condiciones", con los Gobiernos árabes en el progreso económico del Oriente Próximo.

"Los Estados Unidos están, en consecuencia, lanzados a una operación de recuperación, que obligaba recientemente a Foster Dulles a recordar ante la N. A. T. O. que su Gobierno tenía que preocuparse de otras cuestiones que las puramente atlánticas."

Lo cual lleva al editorialista a hacer unas consideraciones que, ciertamente, no habrían de constituir ninguna novedad:

"Con ello, Europa se encuentra en una postura incómoda. Si puede legítimamente

alegrarse de ver a los países de Bandoeng y a los de la Liga Árabe, en particular, reintegrarse al bando occidental, del que habían sido apartados un momento por el bloque comunista, debe temer, en cambio, que los Estados Unidos no se dejen llevar a dar nuevo impulso a los excesos de los nacionalismos afroasiáticos."

¡He ahí por donde el prosoviético diario demócrata de París se ve forzado, en cierto modo, a salir "en defensa" del colonialismo, tan severamente condenado por los dirigentes norteamericanos y sus aliados, desde los días de Roosevelt!

Ahora, aquellos mismos señores — y el propio *Le Monde* no lo oculta — temen por el futuro de Israel. Cuando ya clamaban victoria creyendo en la derrota de Egipto y de su jefe Nasser — mientras menospreciaban o aminoraban la marcha soviética sobre Budapest —, la reacción norteamericana y, en general, del mundo entero, contra la agresión no provocada de las armas de Israel, Gran Bretaña y Francia, dieron al traste con los sueños de Ben Gurion. Inglaterra, que obligó a los franceses a retirarse de Siria y del Líbano, y que realizó idéntica maniobra de acuerdo con Washington en tierras de Túnez, Marruecos y el Fezzan, imponía ahora a París "defender" a Argelia en el Mediterráneo oriental. El sionismo — con sede en Inglaterra y Francia — parecía ser el pivote sobre el cual se montaría la nueva maniobra antiárabe que añadiría nuevos laureles al joven Estado israelí.

Ya sabemos a qué ha quedado reducido el tinglado montado en Londres.

Israel trata de sacar una ganancia substancial de su ofensiva "precipitada" en el Sinaí, y no es difícil que lo consiga. Por el contrario, Inglaterra y Francia han sido condenadas al ostracismo y toda la Europa occidental se ve amenazada de nuevo por la U. R. S. S. ¿Qué significan, si no, las reticentes palabras de Foster Dulles en la última reunión de la N. A. T. O.?

Ya veremos hasta qué punto los intereses petrolíferos norteamericanos estarán dispuestos a devolver a Inglaterra su preponderancia en ciertas regiones del Próximo Oriente. Mientras tanto, lo que si nos consta, en verdad, es la consolidación del nuevo triunfo soviético en Europa y la "preocupación" norteamericana de desalojar a los europeos de Asia y de África.

¿En beneficio de quién?, se preguntará tal vez alguien. Pero, ¿acaso no va contenida la respuesta en este modesto comentario?

JOSÉ-ORIOL CUFFÍ CANADELL  
Shehar Yashub

**A los hombres nuevamente aterrorizados, que escrutan en la noche buscando un atisbo de luz y de serenidad, que aquiete su espíritu angustiado por las profundas contradicciones del presente siglo, Nós les señalamos la cuna divina de Belén, donde resuena aún el vaticinio de una firme esperanza: «Erunt prava in directa, et aspera in vias planas.» «Los caminos torcidos serán enderezados y los escabrosos allanados.»**

PIO XII. (Del Radiomensaje de Navidad de 1956)

TOBIAS  
FABREGAT



BALMES

50

CHAFLAN C.º DE CIENTO  
T. 21.29.83  
BARCELONA

FABRICA DE IMPERMEABLES  
PRIMERA EN ESPAÑA  
GABARDINAS. REVERSIBLES  
CONFECCIÓN A LA MEDIDA



En su viaje a Mallorca visite las

*Cuevas de Artá*

Una maravilla entre maravillas

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas

Badajoz, 112

BARCELONA

Manufacturas Metálicas

Amadeo Huguet

Montaña, 62 y 64

Teléf. 25 17 52

BARCELONA

**Paños Marcet, S. A.**

**Fábrica de Tejidos de Lana y Estambre  
Selectas Novedades en Pañería**

General Mola, 24  
Teléfono 2219

**TARRASA**

P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E



P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E

**TRINXET**

S O C I E D A D A N O N I M A

Fábricas de tejidos de algodón

C I E N A Ñ O S D E C A L I D A D

¿POR QUÉ

**"EL JABON LA TOJA"**

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud Confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»

LA TOJA

PONTEVEDA



BARCELONA

Vía Layetana, 97  
Tels. 22 87 51 y 21 04 11

# GARCIA DE OLALLA Y SAENZ-DIEZ

AGENTES DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA

de la Casa Comercial RIVA Y GARCIA

ESTABLECIDA 1877

ADMINISTRACION DE FINCAS

COMPRA VENTA DE INMUEBLES Y SOLARES

VENTA DE PISOS - HIPOTECAS - BANCA

GESTORIA - ASESORIA

Ronda San Pedro, 31, pral., y 29

Teléfono 21 65 00